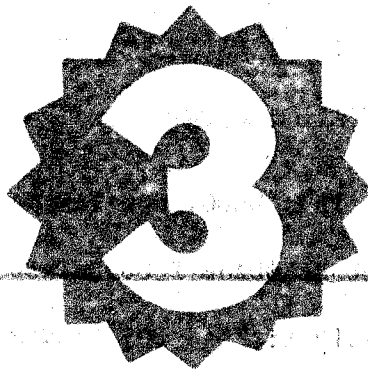


PODER O BRERO



sumario



EN EL 125 ANIVERSARIO DEL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA
gloria y miseria del catecismo de la revolución

CHILE : LOS ULTIMOS MESES

REFLEXIONES TEORICAS EN TORNO A LA REIVINDICACION DE SALARIOS

LIP : EL RELOJ QUE ADELANTA

CARTA : *qué es la* USO ?



ESTA REVISTA PRETENDE AYUDAR A CADA MILITANTE A ADQUIRIR UNA CONCIENCIA MAS CLARA DE LAS CONDICIONES DE UNA EMANCIPACION COLECTIVA, PLANTEAR ABIERTAMENTE LOS PROBLEMAS TEORICOS Y PRACTICOS QUE SE PRESENTAN EN LA CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA POR LA QUE LUCHAMOS, CONFRONTAR LAS LECCIONES QUE NOS ENSEÑA LA PRACTICA CON LA TEORIA, ANALIZAR LA PRACTICA POLITICA DE NUESTRO PAIS.

PARA ELLO, NOS PARECE NECESARIO QUE SU CONTENIDO, SU LENGUAJE Y SU ESTILO NO ESTEN SUJETOS A LA "ORTODOXIA" DE UNAS POSICIONES DE ORGANIZACION, SINO QUE SEAN LA EXPRESION ABIERTA DE UN PENSAMIENTO QUE SE INSPIRA EN EL SOCIALISMO DEMOCRATICO. EN ESTE SENTIDO, CADA ARTICULO NO PUEDE SER ASIMILADO A UNA POSICION ORGANIZATIVA, -AUN CUANDO ES LA U.S.O. QUIEN LA EDITA-, COSA QUE IRIA CONTRA EL OBJETIVO MAS AMPLIO, DE ENSAYO Y CONFRONTACION, DE LA REVISTA.

PODER OBRERO

**EN EL
125 ANIVERSARIO
DEL
MANIFIESTO
DEL
PARTIDO COMUNISTA**

gloria y miseria del catecismo de la revolución



I. ORIGEN

La "Liga Comunista" -sociedad obrera internacional- decidió en su asamblea de noviembre 1.847 la redacción de un Programa detallado, que explicara cara a la opinión pública sus postulados teóricos y su itinerario práctico. Marx y Engels llevaron a feliz término esta tarea redactando el Manifiesto del Partido Comunista ultimado poco antes de la revolución de febrero de 1.848.

El impacto del escrito sobre este capital momento revolucionario -febrero de 1.848- fué nulo, pero a partir de ese momento el Manifiesto se ha convertido en el símbolo -escrito de todas las revoluciones. 125 años son muchos años; desde luego un tiempo suficiente para interrogarse sobre la verdad del símbolo; ¿responden las revoluciones -comunistas a la letra o al espíritu del Manifiesto?, ¿puede seguir sirviendo cara al futuro?. Intentamos deshojar estas cuestiones.

II. CONTEXTO

Cuando Marx y Engels se ponen a trabajar sobre el Manifiesto ya tenían mucho camino recorrido. Marx había dejado atrás los ideales filosóficos iluministas de su tesis doctoral "Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro", 1841); había hechos sus primeras armas políticas en el periódico la Gazeta Renana; había puesto al desnudo la ineficacia y el autoengaño de la filosofía idealista alemana ("La Ideología Alemana", 1.846); se había apropiado de las intenciones profundas del movimiento obrero denunciando los peligros pequeños burgueses de algunos de sus líderes - ("La Miseria de la Filosofía", escrita contra Proudhon en 1.847). Resumiendo: poseía una filosofía de la historia superior al resto de los socialismos, pues en ella se explicaba coherentemente la relación entre progreso y conflicto, gracias al carácter dialéctico de su concepción de la historia.

Con este capital conceptual Marx aborda la redacción de la obra encomendada.

Pero en este momento Marx está aún lejos de una serie de descubrimientos que son - los que han dado un peso científico al marxismo: se desconoce la explicación materialista de la historia, es decir, no se ha descubierto el papel determinante en las ideas y en la política del proceso de producción económica; nada se sabe aún de la teoría de la plus-valía que será la piedra angular de su explicación científica. Precisamente - por esto tampoco se puede dar una explicación suficiente del papel del proletariado - dentro del proceso revolucionario. Marx se limita a justificar esta intuición recurriendo a un argumento moralista y casi religioso: el proletariado lleva sobre sí todo el peso de la opresión social por eso su liberación será la liberación de todos.

III. CONTENIDO

La articulación del Manifiesto es simple, como la que corresponde a una declaración:

- Burguesía y proletariado. Se explica en este primer capítulo la dinámica de la - sociedad capitalista y la producción simultánea del proletariado.
- Sigue un capítulo sobre la relación entre el comunismo y el proletariado. El comunismo representa los intereses del movimiento obrero, en su totalidad, y es como su vanguardia consciente;
- La última parte es una polémica con cierta literatura socialista y comunista.

IV. ANALISIS CRITICO

La argumentación que fluye a lo largo de todo el escrito revolucionariamente sugestiva y peligrosamente simplista.

"La historia de la sociedad, hasta nuestros días, no ha sido más que la historia de la lucha de clases". Con esta famosa frase comienza la argumentación de la parte relativa a Burguesía y Proletariado. A Engels le resultaba excesiva esta contundente afirmación y se permitió añadir una nota diciendo que esto se refería "a la historia que nos es conocida por documentos escritos", pues entre tanto se había descubierto que la sociedad prehistórica no estaba basada sobre las clases, sino que reproducía modelos comunistas. A Engels le interesaba resaltar esta limitación para poder afirmar que el comunismo futuro era una utopía realizable, pues ya se había dado (naturalmente que de otra manera).

Lo importante es, de todas maneras, el análisis de la sociedad burguesa contemporánea. - Marx ve en ella un duelo a muerte entre dos clases: "La sociedad en su conjunto se delimita más y más en dos grandes campos antagónicos, en dos grandes clases directamente opuestas: la clase burguesa y el proletariado". Esta desconsiderada simplificación no la ha vuelto a repetir Marx, una vez que descubrió algo que los sociólogos burgueses no cesaban de pregonar: la existencia y la importancia progresiva de la clase media. En efecto, esa clase ha sido de alguna manera la decisiva, al funcionar de mediadora entre las otras dos y crear una sín tesis (falsa, por cierto) que hace olvidar la conflictividad fundamental entre el capitalista y el trabajador.

La división en dos únicas clases fascina, sin duda, pero es inexplicable si consideramos la historia real de la sociedad desde Marx hasta hoy. El desarrollo de la sociedad industrializada ha creado una diferenciación de clases que no corresponde a la afirmación simplista del Manifiesto. Quizá no resulte sorprendente que hayan sido los americanos quienes han insistido en la posición más matizada del viejo Marx que ya intuyó genialmente el papel decisivamente antirevolucionario de la clase media.

Al final del apartado Burguesía Proletariado, Marx aborda los preocupados de la emancipación de la clase trabajadora. Y de nuevo nos ofrece una imagen excesivamente simplona: "La condición de existencia del capital es el salario. El salario se tiene en pie debido a la concurrencia de los obreros entre sí. Ahora bien, el progreso de la industria va a poner fin a ese aislamiento de los obreros que procede de su concurrencia dando paso a su unión revolucionaria mediante la asociación". La verdad es que el salario no se funda en la concurrencia de los trabajadores entre sí. Ahí está la experiencia de los sindicatos que ha superado la concurrencia a la que se refería Marx -mediante acciones concertadas, convenios colectivos, etc- y que no ha conseguido, ni tendencialmente, eliminar el trabajo asalariado. Los sindicatos no han podido liquidar el salario sino mejorarlo.

Tampoco es verdad que la gran industria provoque solidaridad. La departamentización origina aislamiento.

Pero hay un elemento que Marx no tiene en cuenta y que contradice su tesis del crecimiento de la solidaridad en el proceso de industrialización. Me refiero al campo del consumo. - Si es verdad -y lo es- que en el campo de la producción la industrialización ha provocado una solidaridad laboral, gracias sobre todo al papel del sindicato, es igualmente cierto que la misma industrialización multiplica la concurrencia en el campo de la reproducción (viviendas, educación, etc.) y del consumo en general. Se ha conseguido crear en el trabajador una doble identidad o personalidad: una, para la producción, con tendencia a la solidaridad; otra, para el consumo, que se afirma distinguiéndose del otro.

V. MAS CONTRADICCIONES HISTORICAS

Los 125 años transcurridos desde el Manifiesto hasta hoy, no tienen suficiente valor para valorar otra gran tesis del Manifiesto, la relativa a la inmediatez de la revolución en los países capitalistas avanzados, en el occidente burgués. Esa revolución, bajo esas condiciones, no ha tenido lugar. Es verdad que el occidente capitalista ha evolucionado poderosamente, de entonces a hoy, pero lo cierto es que la revolución ha estallado en el lugar no previsto. Marx ubicaba la revolución en los países industrialmente avanzados porque ahí se agudizaban las contradicciones entre capital y trabajador, y también porque en esos países

lismo exigía una gran acumulación previa de riqueza para poder llevar a cabo el amplio programa de humanización socialista. Sin anhelar el derroche, Marx distaba mucho de imaginarse la futura sociedad socialista "a la espartana". Los países ricos victoriosos deberían, además, servir de ejemplo y aportar ayuda a la lucha revolucionaria del proletariado de sociedades pobres.

La verdad fué la revolución de octubre. Rusia no era ni siquiera país capitalista y el reducido y diezmado proletariado ruso, ni soñaba con poder echar una mano al proletariado de otros países.

Cuando en 1.923 Lenin quiso legitimar el carácter marxista de la revolución rusa no consiguió más que poner en tela de juicio la tesis del Manifiesto (a pesar de que pretendía lo contrario). En efecto, Lenin apelaba a la "dialéctica revolucionaria que consistía en negar la tesis marxiana de la relación entre desarrollo industrial y posibilidad de revolución. Lenin afirmaba, por el contrario, que la revolución servía de presupuesto al desarrollo económico y al nivel de la cultura (tesis que ni concuerda con el Manifiesto ni con el materialismo histórico según el cual el nivel político y cultural no es independiente, sino determinado por el económico).

El Manifiesto otorga un papel privilegiado al proletariado industrial que tiene que ayudar al campesinado para que éste pase de la propiedad privada a la colectivización de la tierra. La revolución de octubre tuvo que hacer lo contrario: dar las tierras al campesinado, pues era lo único que podía ofrecerles. La colectivización se impuso posteriormente, pero por la violencia administrativa.

Al analizar Marx en 1.848 las contradicciones entre burguesía y proletariado decía que el proletariado nacido bajo el desarrollo capitalista era capaz de tomar conciencia del dominio cultural y social de la clase dominante; y era capaz de reconocer que ese dominio iba contra sus intereses y que, por tanto, tenía que transformarlo a través de la revolución. En esa revolución no se trataba de superar la capacidad de desarrollo del sistema capitalista sino de solidarizarnos eficientemente con el proletariado en lucha de otros países; ni se trataba de multiplicar a toda costa la producción sino de planificarla democráticamente. Ahora bien, las revoluciones de Rusia y China no demuestran la verdad de las tesis del Manifiesto sino únicamente que la industrialización puede acelerarse bajo sistemas de estatización o colectivización. Porque la revolución China tampoco se ha hecho leyendo el Manifiesto a pesar de que Mao ha procurado evitar errores mayores de la revolución rusa: con un desarrollo equilibrado entre campo y ciudad.

-evitando la acumulación (socialista) de riqueza mediante la explotación de artículos de consumo y de productos agrarios bajamente pagados al productor y caramente vendidos al consumidor (como se hizo en Rusia).

Pero ni la tesis del papel del proletariado ni la de los condicionamientos propios de la revolución se han verificado en China.

Mejor que el Manifiesto, incluso más certero que la interpretación a posteriori de Lenin, es la teoría de Trotski, que escribía en 1.906: "El proletariado puede llegar al poder en un país económicamente atrasado antes que en otro capitalísticamente desarrollado... La idea de que existe como una conexión necesaria entre medios técnicos (y riqueza) y la dictadura del proletariado es una crasa concepción economicista del materialismo... La revolución rusa fué capaz de crear las condiciones bajo las cuales el poder vino a caer a las manos del proletariado, mucho antes de que los políticos del liberalismo burgués hubieran desarrollado toda su genua espiciencial de docencia". Esta fué la realidad.

VI. FUERZA Y DEBILIDAD DEL MANIFIESTO

Parece que la historia del movimiento obrero se ha movido a espaldas del Manifiesto. Y sin embargo, tanto en Moscú como en Pekín el Manifiesto fué y sigue considerado como el libro de referencia. ¿Cómo explicarse esta fidelidad de los movimientos revolucionarios a un libro que no les legitima? ¿Por qué las revoluciones necesitan del Manifiesto?

CHILE



LOS ULTIMOS MESES

El sistema político chileno después de 1.925 es de creciente hegemonía presidencial, y está especialmente estructurado para garantizar la estabilidad del Ejecutivo aunque éste tenga minoría en el Parlamento. De hecho, en el último medio siglo ningún Gobierno ha tenido mayoría en ambas Cámaras del Congreso. Sólo de modo excepcional, y por un tiempo breve, algunos Presidentes han tenido una transitoria mayoría en la Cámara de Diputados. Semejante estructura ha sido de importancia esencial para el proceso de la Unidad Popular, ya que ha permitido que el bloque social anti capitalista haya podido acceder al Gobierno

y usar de sus facultades legales sin tener mayoría en el Congreso. Vale decir, reemplazando el pluripartidismo multipolar por la bipolarización socialista-capitalista, la Unidad Popular ha podido gobernar sin necesidad de contar con más del 50 % del electorado. Estaba legitimada para ello por el régimen político.

En este sentido, la hegemonía política de la coalición popular -dentro del aparato del Estado- estaba entrelazada con la forma presidencial de Gobierno. De ahí la insistencia de la UP en la defensa de la estructura constitucional de

los poderes del Estado y la sistemática - pretensión del bloque opositor de convertir el régimen en parlamentario.

La decisión de desconocer la forma de Gobierno es una realidad a partir de fi - nes de 1.971. Como se ha dicho antes, la crisis institucional está planteada a par - tir de enero de 1.972, y la insurrección civil contra el régimen democrático en su conjunto, es una realidad en octubre de - 1.972. ¿Cuál de los dos bloques sociales detenta el poder del Estado?. El grado de desarrollo del proceso revolucionario im - pedía "compartirlo" mediante el equili - brio de las relaciones entre Ejecutivo - (UP) y Congreso (Oposición). El antagonis - mo creciente entre los dos bloques había roto los procedimientos formales que regu - laban las relaciones y competencia entre los diferentes órganos del aparato esta - tal.

El Gabinete cívico-militar salido de - la insurrección de octubre impone una tre - gua, a ser dilucidada en las elecciones - parlamentarias del 4 de marzo de 1.973. - El sector antisocialista de las FF.AA. con - tinúa a regañadientes con el Gobierno y - en el momento culminante de la campaña - electoral, en febrero, intenta provocar - una crisis a través del Almirante Huerta, quien, a título personal, presenta su re - nuncia a la cartera que desempeñaba. Su - comportamiento en los meses posteriores, lo descubrieron en concomitancia con Pa - tria y Libertad -extrema derecha- en la - preparación del levantamiento militar. Su actividad conspirativa era tan escandalosa que, el 6 de septiembre, el Presidente de la República firmó el decreto retirándole del servicio activo. Hoy es canciller de la Junta Militar.

El resultado de las elecciones legisla - tivas señala el límite para el proceso re - volucionario por la vía político-institu - cional. La oposición ve frustrada su ilu - sión de obtener más del 60 % de los votos, reunir los 2/3 del Senado y proceder así, conforme a la Constitución, a destituir al Presidente. La Unidad Popular ha reunido - el 44 % de los sufragios, mostrándose ser - uno de los gobiernos que al término de su segundo año tenía más respaldo electoral - del presente siglo en Chile. Sin embargo, para la oposición el 4 de Marzo significa el fin de su expectativa de derrotar a la UP mediante el voto. Los comicios siguien - tes aparecen muy lejanos -Abril 1.975, mu - nicipales- y no puede esperar tanto tiempo. La insurrección de octubre debe ser comple - tada por otras, hasta derribar al gobierno.

Para la U.P., por su lado, su éxito electoral, con ser importante, no le ha franqueado la - puerta para acabar con la parálisis del apar - to estatal: la mayoría de la Cámara de Diputa - dos. El bloque opositor continúa controlando las dos ramas del Congreso. Lo que impide es - tablecer nuevas formas de organización estatal ordenadoras de la realidad socio-económica en desarrollo. Las surgidas al márgen del apar - to del Estado solo pueden tener vigencia mien - tras la UP tenga el Gobierno.

El Gobierno percibe que se avencinan prue - bas muy duras. Una de sus mas serias preocupa - ciones había sido siempre la dificultad de im - poner una conducción política unitaria en el - seno de la coalición de partidos. Las discre - pancias tácticas que coexistían en la UP pro - vocaban lentitud en la toma de decisiones, - desaprovechando las coyunturas más propicias. Si por un lado las medidas económicas urgen - tes se retrasaban, por otro lado las divergen - cias imponían a la UP poca flexibilidad para cambiar sus líneas tácticas. Mientras que la derecha entre octubre de 1.972 y marzo de 1973 entra definitivamente en la fase insurreccio - nal, la UP no lograr ajustar su organización interna y forma de acción a la nueva realidad.

La oposición pasa de la guerra de posicio - nes a la de movimientos en 1.972, mientras - la izquierda se mantiene en la de posiciones durante 1.973.

Con el fin de agilizar la conducción del - proceso, el Presidente Allende adopta en mar - zo dos medidas simultáneas: poner término a - la participación militar en el gabinete, sa - tisfaciendo al sector conservador de las FF. AA. -que deseaba abandonar las responsabilida - des gubernamentales- y la mayor cohesión de - la U.P. al contentar al sector contrario a la presencia de militares en el Gabinete. La se - gunda, pretendía provocar una gran moviliz - ción de masas en torno de la renovación de la línea táctica y del contenido programático de la U.P. siempre persiguiendo que se estructu - rara una sola conducción unitaria a nivel na - cional, provincial y comunal. El desarrollo - del Congreso, sin embargo, distó mucho del - proyecto inicial.

No es este el momento oportuno de hacer la autocrítica pública de los errores cometidos por la U.P. y su Gobierno, cuando lo priorita - rio es la unidad de acción en la resistencia a la dictadura fascista. Pero ante la nueva - realidad surgida del 11 de Septiembre, convie - ne tener bien presente la principal constata - ción que nos deja la experiencia gubernamen - tal: en la conducción de un proceso revolucio - nario es imperiosa la unidad táctica de los - distintos movimientos que la apoyan. La gran

mayoría de las deficiencias y equívocas políticas que se pueden resaltar durante el Gobierno Popular, directa o indirectamente, tienen ahí su origen último.

Ante la situación surgida de las elecciones parlamentarias, el Presidente Allende plantea a los partidos de la UP que caben dos opciones políticas principales para encarar la crisis del Estado y sus consecuencias sobre la coyuntura económica: el entendimiento con el PDC o el referéndum. Una tercera, militar, estaba siempre latente: preparar al movimiento obrero para enfrentar la insurrección armada de la burguesía, en gestación. No hubo unidad total de criterios dentro de la UP en torno de ninguna de ellas. No obstante lo cual, el Gobierno tuvo que actuar. Voy a avanzar una primera síntesis del modo como evolucionaron las tres opciones:

a) EL ALA DERECHA DEL PDC RECHAZA EL DIALOGO CON EL GOBIERNO.-

El Gobierno buscó en junio de 1972 el entendimiento con el PDC sobre un programa legislativo mínimo. Un principio de acuerdo fue establecido con la Dirección Nacional del principal partido de oposición, pero el ala conservadora se declaró en rebeldía y lo hizo fracasar. En la medida que la UP no tenía mayoría parlamentaria, era la izquierda del PDC la que le permitía negociar el acuerdo sobre las iniciativas legislativas fundamentales. A medida que el sector más reaccionario fue controlando el aparato de este partido, el bloqueo parlamentario se agravó. Hasta llegar al rechazo sistemático de toda iniciativa (comienzos de 1972).

Después de las elecciones de marzo último, el ala progresista del PDC llevó adelante una campaña para, manteniéndose en la oposición, lograr encontrar el "entendimiento mínimo" con el Gobierno que permitiera el "consensus democrático". Cuando, a comienzos de mayo, esta proposición quedó en minoría en la Junta Nacional del PDC, la suerte del Régimen político pluralista quedó prácticamente echada. La máquina que controlaba el Partido impuso la dirección de P. Aylwin, elegido Presidente del PDC bajo el lema de "no dejarle pasar una al Gobierno".

Nunca el Presidente Allende rehusó el diálogo y la búsqueda de acuerdos concretos con el ala izquierda del PDC. En julio de 1971, por ejemplo, propuso a la UP que desistiera de llevar candidatos a la elección complementaria de un diputado por Valparaíso si la DC presentaba un candidato progresista. En el reajuste ministerial de julio de 1973, ofreció una cartera al Rector de la Universidad Católica, como una manera de incorporar a la izquierda del PDC al Gabinete. Su Directiva Nacional rechazó la proposición presidencial.

Mientras el Gobierno podía discutir con la izquierda del PDC sobre los procedimientos concretos para transformar el sistema capitalista, el ala conservadora de este partido quería frenar el proceso revolucionario, exigir la claudicación al Gobierno e imponer instituciones económicas que preservaran el régimen tradicional. A esto último se negó siempre el Presidente. Un Gobierno con voluntad revolucionaria, no negocia su supervivencia formal a costa de la traición a los intereses de la clase social a que responde. Cuando a menos de tres semanas del golpe militar, conversando con el Presidente Allende, le manifesté mi temor de que se encontraba abocado a la disyuntiva de estrellarse -por falta de respaldo militar-, o de claudicar ante el PDC -algunas veces insinuaban que fuera llamado como Partido al Gabinete-, Allende me respondió tajante: "Esto último, jamás. Provocaría la división de la Unidad Popular y el término, por consiguiente, del movimiento revolucionario".

En esta respuesta se halla expresada la causa del fracaso de las negociaciones que, a iniciativa suya, el Gobierno entabla en Julio y Agosto con el PDC. La fuerza social que controla este último, no acepta sino la claudicación. Es decir, enfrentar al Gobierno con la clase obrera revolucionaria, que se consideraría abandonada, y a la que habría que reprimir mediante medidas económicas y policiales. Esa actitud, con tantos precedentes en gobiernos populistas o social-demócratas, no lo iba a tener nunca Salvador Allende. Por eso rechazó el PDC el plan de ocho puntos que el Gobierno propuso, el 25 de Julio, como base de un acuerdo democrático:

- 1) afianzamiento de la autoridad del Gobierno.
- 2) rechazo de las FF.AA. paralelas, marginación de las FF.AA. institucionales de la pugna política.

- 3) desarrollo de las instituciones del poder popular, vinculado al Gobierno antagónico al régimen institucional;
- 4) rechazo del camino insurreccional;-
- 5) definición y articulación de las competencias de los poderes del Estado.
- 6) plena vigencia del Estado de derecho. Fin del bloqueo legislativo y desarrollo del régimen legal.
- 7) definición del régimen de propiedad de las empresas de las áreas Social, Mixta y Privada. Estructuración de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas.
- 8) adopción de medidas eficaces contra las causas de la inflación.

La proposición fué recogida por el sector izquierdista del PDC que deseaba, según palabras de uno de sus portavoces: - "Buscar las coincidencias y convergencias que existen entre el Gobierno y amplios sectores de la oposición, para seguir haciendo las transformaciones que Chile requiere, pero sin imposición y contemplando los puntos de vista del adversario". - En la lucha interna del PDC, este sector fué aplastado por el conservador. El Gobierno no tuvo interlocutor para su llamado al diálogo sobre los problemas concretos más graves del País. Por el contrario, el PDC a mediados de Agosto se había sumado a la huelga insurreccional iniciada por los gremios de dirección fascista y, el día 22, presentaba y aprobaba la resolución de la Cámara de Diputados que llamaba a las FF.AA. a dar un golpe de Estado.

b) ALLENDE BUSCA UN REFERENDUM. LA OPOSICION ANTICIPA EL GOLPE MILITAR.-

"La guerra civil no pueden desearla los trabajadores. Serán ellos siempre los que más paguen, aún ganándola. Serán muchas y muchas vidas de trabajadores las que tendrán que sacrificarse para ganar una guerra civil, serán más y más las que tendrán también que apagarse si se pierde una guerra civil".

"Pero al mismo tiempo, la catástrofe económica para el país pasará durante generaciones. A la reacción no le inquieta la guerra civil, sino en cuanto al peligro que pudiera tener si la pierde, porque siempre ha pensado utilizar a un sector

de las FF.AA. Quieren ganarla por la acción de los otros" (S. Allende ante el Plenario de Federaciones de la CUT, el 25 de Julio de 1.973, al explicar porque llama al PDC a dialogar).

Así contemplaba el Gobierno la posibilidad de la guerra civil. Eventualidad para la que sabía, por lo demás, que no contaba con base militar apropiada.

A fines de mayo de 1.973, la crisis en las relaciones internas del Estado alcanza su punto culminante. Tras año y medio de distintas vicisitudes, la pretensión parlamentaria de negar la nacionalización de las empresas fundamentales de los sectores industrial y financiero ya llevada a cabo por el Gobierno, es planteada ante el Tribunal Constitucional. Este, sometido a grandes presiones por la oposición, se declara incompetente para arbitrar en torno del más grande diferendo jurídico que opone a los dos órganos representativos. La Contraloría General de la República, poco días después, emite un dictamen en que de modo ilegal -en su contenido y forma-, pretende establecer que debe primar la posición sustentada por el Congreso. Los mecanismos previstos en la Constitución para resolver en términos jurídicos los conflictos políticos están demostrando su inoperancia. La interacción armónica y flexible dentro del aparato del Estado, está quebrada.

Al margen de cualquier razón jurídica, el hecho es que políticamente el Ejecutivo se encuentra aislado dentro del Estado. El 5 de Junio, la Corte Suprema llega hasta el extremo de declarar reo a un Ministro de Estado por haber adoptado una sanción administrativa -suspensión de emisiones por seis días- contra una radio lanzada en una frenética campaña en pro de derrocar al Gobierno. El aparato coercitivo legal está cada vez más inmovilizado frente a la insurrección. Por su parte el 6 de junio el Presidente Allende comunicó a la UP que, a su juicio, la insurrección general de la oposición no podía tardar más de tres meses y que los Partidos debían readecuar su organización interna y la de sus bases si querían estar en condiciones de hacer frente a la situación que se avecinaba. - Mientras, propone resolver el problema vigente con el Parlamento convocado a un referendum, en torno de los votos del Ejecutivo a la Reforma Constitucional de las áreas de la economía. Ese día, la unanimidad de los Partidos se declara contraria al referendum. De este modo, si a la obstrucción del Parlamento, - Corte Suprema, Contraloría, agregamos la autoanulación del Tribunal Constitucional y la im

posibilidad para el Gobierno de recurrir al sufragio universal, podemos concluir que la fase política institucional del proceso revolucionario chileno estaba cerrada a comienzos de junio.

Cuando un sistema político llega a un nivel de conflictividad interna semejante - cuando los procedimientos institucionales de solución se encuentran obstruidos y las soluciones políticas aceptadas por ese sistema - acuerdo en el Congreso o apelación al sufragio universal - resultan inviables por imposición de alguna de las partes, la solución de tan profunda contradicción no puede abrirse paso sino a través del recurso de la fuerza. La derecha, por su parte monta, en julio, una intensa campaña propagandística pretendiendo, sin el menor fundamento empírico, que las cédulas electorales estaban masivamente adulteradas. De este modo, rechazaba de antemano un eventual recurso al referendun por parte del Gobierno.

En junio tienen lugar manifestaciones - claras que prueban el cambio de fase del proceso, que se encuentra ya inmerso en la militar. Rechazado por el conjunto de la UP el recurso al voto, el Presidente prosigue de inmediato sus gestiones para reincorporar de nuevo al Gabinete las FF.AA. Pero esta vez busca su acuerdo en torno de un programa de medidas económico-sociales de emergencia, que le permitan controlar la coyuntura económica - sabotajes e inflación - y sentar las bases de una reafirmación del poder político del Estado sobre las organizaciones que impulsan su desarticulación. - Allende está en una carrera contra reloj, - en que el deterioro creciente de la situación económica restringe progresivamente el margen de autonomía del Gobierno, y, por otro lado, la movilización insurreccional de la burguesía dentro de las FF.AA. se intensifica. Ya a fines de mayo, las autoridades son advertidas de la preparación de un golpe militar. Un alto dirigente del movimiento fascista Patria y Libertad, el abogado - Miranda Carrington, muy ligado a los servicios de inteligencia norteamericanos, confidencia que la fecha prevista es el 27 de junio, - el mismo día que las fuerzas armadas uruguayas darían un golpe de Estado y pocos días antes de la caída del Presidente Cárpoza en Argentina. Efectivamente, el 25 de Junio es descubierta una ramificación del complot, que alerta al sector militar leal al Gobierno, lo que disuade a algunos implicados en la conspiración y hace sobresaltarse a otros. Pero el 27 tiene lugar un operativo curioso, siguiendo el mismo modelo que fue puesto en práctica siguiendo el curso de un anterior golpe derechista, que usa como provocadora a una mujer. Se producen incidentes

en que se veja groseramente a Prats, y éste reacciona poniendo su cargo a disposición - del Jefe de Estado, al tiempo que convoca - el Cuerpo de Generales y les solicita que se pronuncien. En esta oportunidad, sobre aviso el Gobierno por el descubrimiento del complot, los generales implicados no osan - descubrirse y se manifiestan solidarios con su Comandante en Jefe. El Presidente, por parte, reitera a Prats su confianza y logra que retire su renuncia. Y cuando el 29 de Junio se subleva, por último, un cuerpo del Ejército de Santiago, el resto del plan de insurrección es neutralizado y el golpe fracasa. La oficialidad leal está en sus puestos y, al frente de sus tropas, sale de los cuarteles a enfrentar la insurrección militar. El proceso judicial posterior probaría que era Patria y Libertad la principal cabeza política del complot.

El golpe del 27 de Junio ha fracasado en Santiago. Pero sus ramificaciones en las - guarniciones de provincias son vastas. El 30 de Junio, el 1 y 2 de Julio son de inquietud para el Alto Mando y el Gobierno. Se teme el levantamiento inmediato de algunos regimientos como los de Antofagasta, Linares, Temuco, Valdivia, Osorno, e inclusive, Concepción. Semanas después, se supo que ese 29 de Junio, antes de conocer el desenlace del putch en Santiago, la oficialidad de varios buques de guerra en alta mar había arrojado a los marinos contra el Gobierno. Y se sospechó que la Aviación había estado simplemente expectante, dispuesta a sumarse a la insurrección si ello no implicaba mayores riesgos.

En esas circunstancias, la derecha tenía la iniciativa para provocar la guerra civil. Disponía de un sector de las FF.AA. resuelto a apoyar el cambio de la forma de Estado democrático liberal por la fascista. Mientras que, bien al contrario, la izquierda no podía proceder sino a la defensiva, al contragolpe, pues su respaldo militar se circunscribía al mantenimiento del régimen institucional vigente. No había ningún cuerpo del Ejército partidario de resolver el conflicto propiciando la instauración de un aparato estatal popular, - al servicio de los intereses de la alianza de clases de la UP. Ni tampoco los partidos obreros habían desarrollado una organización de sus bases adecuada para encarar un enfrentamiento militar. De ahí que, sin fuerzas militares de definición socialista y sin organización de masas para la lucha armada, el Gobierno no pudo responder a la ofensiva militar anticonstitucional de la oposición con una contraofensiva militar que impusiera de modo definitivo su autoridad.

El 29 de Junio, controlado Santiago por mi

- 3) desarrollo de las instituciones del poder popular, vinculado al Gobierno antagónico al régimen institucional;
- 4) rechazo del camino insurreccional;-
- 5) definición y articulación de las competencias de los poderes del Estado.
- 6) plena vigencia del Estado de derecho. Fin del bloqueo legislativo y desarrollo del régimen legal.
- 7) definición del régimen de propiedad de las empresas de las áreas Social, Mixta y Privada. Estructuración de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas.
- 8) adopción de medidas eficaces contra las causas de la inflación.

La proposición fué recogida por el sector izquierdista del PDC que deseaba, según palabras de uno de sus portavoces: - "Buscar las coincidencias y convergencias que existen entre el Gobierno y amplios sectores de la oposición, para seguir haciendo las transformaciones que Chile requiere, pero sin imposición y contemplando los puntos de vista del adversario". - En la lucha interna del PDC, este sector fué aplastado por el conservador. El Gobierno no tuvo interlocutor para su llamado al diálogo sobre los problemas concretos más graves del País. Por el contrario, el PDC a mediados de Agosto se había sumado a la huelga insurreccional iniciada por los gremios de dirección fascista y, el día 22, presentaba y aprobaba la resolución de la Cámara de Diputados que llamaba a las FF.AA. a dar un golpe de Estado.

b) ALLENDE BUSCA UN REFERENDUM. LA OPOSICION ANTICIPA EL GOLPE MILITAR.-

"La guerra civil no pueden desearla los trabajadores. Serán ellos siempre los que más paguen, aún ganándola. Serán muchas y muchas vidas de trabajadores las que tendrán que sacrificarse para ganar una guerra civil, serán más y más las que tendrán también que apagarse si se pierde una guerra civil".

"Pero al mismo tiempo, la catástrofe económica para el país pasará durante generaciones. A la reacción no le inquieta la guerra civil, sino en cuanto al peligro que pudiera tener si la pierde, porque siempre ha pensado utilizar a un sector

de las FF.AA. Quieren ganarla por la acción de los otros" (S. Allende ante el Plenario de Federaciones de la CUT, el 25 de Julio de 1.973, al explicar porque llama al PDC a dialogar).

Así contemplaba el Gobierno la posibilidad de la guerra civil. Eventualidad para la que sabía, por lo demás, que no contaba con base militar apropiada.

A fines de mayo de 1.973, la crisis en las relaciones internas del Estado alcanza su punto culminante. Tras año y medio de distintas vicisitudes, la pretensión parlamentaria de negar la nacionalización de las empresas fundamentales de los sectores industrial y financiero ya llevada a cabo por el Gobierno, es planteada ante el Tribunal Constitucional. Este, sometido a grandes presiones por la oposición, se declara incompetente para arbitrar en torno del más grande diferendo jurídico que opone a los dos órganos representativos. La Contraloría General de la República, poco días después, emite un dictamen en que de modo ilegal -en su contenido y forma-, pretende establecer que debe primar la posición sustentada por el Congreso. Los mecanismos previstos en la Constitución para resolver en términos jurídicos los conflictos políticos están demostrando su inoperancia. La interacción armónica y flexible dentro del aparato del Estado, está quebrada.

Al margen de cualquier razón jurídica, el hecho es que políticamente el Ejecutivo se encuentra aislado dentro del Estado. El 5 de Junio, la Corte Suprema llega hasta el extremo de declarar reo a un Ministro de Estado por haber adoptado una sanción administrativa -suspensión de emisiones por seis días- contra una radio lanzada en una frenética campaña en pro de derrocar al Gobierno. El aparato coercitivo legal está cada vez más inmovilizado frente a la insurrección. Por su parte el 6 de junio el Presidente Allende comunicó a la UP que, a su juicio, la insurrección general de la oposición no podía tardar más de tres meses y que los Partidos debían readequar su organización interna y la de sus bases si querían estar en condiciones de hacer frente a la situación que se avecinaba. - Mientras, propone resolver el problema vigente con el Parlamento convocado a un referendum, en torno de los votos del Ejecutivo a la Reforma Constitucional de las áreas de la economía. Ese día, la unanimidad de los Partidos se declara contraria al referendum. De este modo, si a la obstrucción del Parlamento, Corte Suprema, Contraloría, agregamos la autoanulación del Tribunal Constitucional y la im

posibilidad para el Gobierno de recurrir al sufragio universal, podemos concluir que la fase político institucional del proceso revolucionario chileno estaba cerrada a comienzos de junio.

Cuando un sistema político llega a un nivel de conflictividad interna semejante - cuando los procedimientos institucionales de solución se encuentran obstruidos y las soluciones políticas aceptadas por ese sistema -acuerdo en el Congreso o apelación al sufragio universal- resultan inviables por imposición de alguna de las partes, la solución de tan profunda contradicción no puede abrirse paso sino a través del recurso de la fuerza. La derecha, por su parte monta, en julio, una intensa campaña propagandística pretendiendo, sin el menor fundamento empírico, que las cédulas electorales estaban masivamente adulteradas. De este modo, rechazaba de antemano un eventual recurso al referendun por parte del Gobierno.

En junio tienen lugar manifestaciones - claras que prueban el cambio de fase del proceso, que se encuentra ya inmerso en la militar. Rechazado por el conjunto de la UP el recurso al voto, el Presidente prosigue de inmediato sus gestiones para reincorporar de nuevo al Gabinete las FF.AA. Pero esta vez busca su acuerdo en torno de un programa de medidas económico-sociales de emergencia, que le permitan controlar la coyuntura económica -sabotajes e inflación- y sentar las bases de una reafirmación del poder político del Estado sobre las organizaciones que impulsan su desarticulación. - Allende está en una carrera contra reloj, - en que el deterioro creciente de la situación económica restringe progresivamente el margen de autonomía del Gobierno, y, por otro lado, la movilización insurreccional de la burguesía dentro de las FF.AA. se intensifica. Ya a fines de mayo, las autoridades son advertidas de la preparación de un golpe militar. Un alto dirigente del movimiento fascista Patria y Libertad, el abogado - Miranda Carrington, muy ligado a los servicios de inteligencia norteamericanos, confidencia que la fecha prevista es el 27 de junio, -el mismo día que las fuerzas armadas uruguayas darían un golpe de Estado y pocos días antes de la caída del Presidente Cármpora en Argentina. Efectivamente, el 25 de Junio es descubierta una ramificación del complot, que alerta al sector militar leal al Gobierno, lo que disuade a algunos implicados en la conspiración y hace sobresaltarse a otros. Pero el 27 tiene lugar un operativo curioso, siguiendo el mismo modelo que fué puesto en práctica siguiendo el curso de un anterior golpe derechista, que usa como provocadora a una mujer. Se producen incidentes

en que se veja groseramente a Prats, y éste reacciona poniendo su cargo a disposición - del Jefe de Estado, al tiempo que convoca - el Cuerpo de Generales y les solicita que se pronuncien. En esta oportunidad, sobre aviso el Gobierno por el descubrimiento del complot, los generales implicados no osan - descubrirse y se manifiestan solidarios con su Comandante en Jefe. El Presidente, por parte, reitera a Prats su confianza y logra que retire su renuncia. Y cuando el 29 de Junio se subleva, por último, un cuerpo del Ejército de Santiago, el resto del plan de insurrección es neutralizado y el golpe fracasa. La oficialidad leal está en sus puestos y, al frente de sus tropas, sale de los cuarteles a enfrentar la insurrección militar. El proceso judicial posterior probaría que era Patria y Libertad la principal cabeza política del complot.

El golpe del 27 de Junio ha fracasado en Santiago. Pero sus ramificaciones en las - guarniciones de provincias son vastas. El - 30 de Junio, el 1 y 2 de Julio son de inquietud para el Alto Mando y el Gobierno. Se teme el levantamiento inmediato de algunos regimientos como los de Antofagasta, Linares, Temuco, Valdivia, Osorno, e inclusive, Concepción. Semanas después, se supo que ese - 29 de Junio, antes de conocer el desenlace del putch en Santiago, la oficialidad de varios buques de guerra en alta mar había arrendado a los marinos contra el Gobierno. Y se sospechó que la Aviación había estado simplemente expectante, dispuesta a sumarse a la insurrección si ello no implicaba mayores - riesgos.

En esas circunstancias, la derecha tenía la iniciativa para provocar la guerra civil. Disponía de un sector de las FF.AA. resuelto a apoyar el cambio de la forma de Estado democrático liberal por la fascista. Mientras que, bien al contrario, la izquierda no podía proceder sino a la defensiva, al contragolpe, pues su respaldo militar se circunscribía al mantenimiento del régimen institucional vigente. No había ningún cuerpo del Ejército partidario de resolver el conflicto propiciando la instauración de un aparato estatal popular, - al servicio de los intereses de la alianza de clases de la UP. Ni tampoco los partidos obreros habían desarrollado una organización de sus bases adecuada para encarar un enfrentamiento militar. De ahí que, sin fuerzas militares de definición socialista y sin organización de masas para la lucha armada, el Gobierno no pudo responder a la ofensiva militar anticonstitucional de la oposición con una contraofensiva militar que impusiera de modo definitivo su autoridad.

El 29 de Junio, controlado Santiago por mi

litares leales, el resto no se atreve, a dar el paso decisivo y el operativo militar-civil de defensa del Gobierno no puede entrar en acción. De inmediato, el Presidente de la República -que ya había logrado el acuerdo de los Altos Mandos sobre el programa de medidas de emergencia-, resuelve reorganizar su gabinete y designar, el 3 de Julio, ministro del Interior al General Prats. Mientras la oposición buscaba la insurrección militar -contra el Gobierno, Allende intentaba fortalecerlo con el respaldo de los militares democráticos.

Para mostrar hasta qué punto la situación era difícil, en medio de corrientes de fuerza no sólo encontradas sino dispuestas e excluirse son violencia, bastará entresacar dos ilustraciones. El día 3, pasado el medio día, el General Pinochet y otros oficiales -llegan a la Moneda para manifestar la preocupación producida entre los generales por la eventual designación de Prats en el ministerio del Interior. Pinochet expresó que para bien de la unidad interna del Ejército, convenía que Prats se mantuviera en el ejército efectivo de la Comandancia en Jefe, de la -que había estado alejado, en su opinión, demasiado tiempo. Entre los meses de Noviembre y Marzo había sido ministro del Interior, -y durante mayo y junio había viajado al extranjero-. Por otro lado, en el seno de la Unidad Popular, la inquietud producida por la insurrección frustrada llevaba a un sector a rechazar la incorporación de las FF.AA. al Gabinete.

Hoy aparece clara la motivación que hacía fingir a Pinochet interés porque Prats continuara directamente al frente del Ejército. En un período en que la derecha estaba preparando las condiciones de la insurrección cívico-militar, cuando la ola terrorista se iba a intensificar y las huelgas sediciosas se estaban reiniciando -a fines de mayo el transporte terrestre ensayó un paro general de varios días-, el sector golpista del Alto Mando no deseaba ver comprometido al Ejército en la cartera responsable del Orden interno. Se trataba de dejar al Gobierno sin la protección de las instituciones coercitivas del Estado. Y como no podía organizar su propio ejército civil, privarlo de respaldo armado.

Este era el momento decisivo para el reajuste táctico-militar de la Unidad Popular, -como lo fué para el político el resultado de las elecciones del 4 de marzo. Agarrotado el aparato estatal por la especial correlación de las fuerzas sociales que se había producido en su seno, resuelta la burguesía a la insurrección, quebrada la disciplina del más importante cuerpo armado del Estado, la defensa

militar del Gobierno Constitucional sólo -era posible en la medida que, al igual que ocurría en lo económico y social, el sector democrático de las FF.AA. se apoyara directamente sobre los trabajadores.

No era posible concebir, por los dichos antes, una acción insurreccional armada de los trabajadores. El movimiento obrero, por el camino como había llegado al Gobierno, -no podía materialmente poner en práctica una línea operativa que le llevara a enfrentar al conjunto de las fuerzas armadas. Lo que sí cabía en la concepción táctica de la UP era articular a los oficiales leales con la organización obrera para defender el Gobierno en tanto que legítimamente constituido. Es decir, hacer operar la lógica interna, -legalmente establecida en el aparato estatal, para defender el régimen institucional frente a la sedición e insurrección.

Pero para que un reajuste de esta envergadura se hubiera producido después del 4 de Marzo, se requerían dos condiciones mínimas indispensables:

a) total unidad táctica dentro de la UP, comprendiendo que los recursos tradicionales propios de la vía insurreccional no contaba con posibilidades militares idóneas en las circunstancias que se atravesaban, y

b) una infraestructura organizativa del movimiento obrero no sólo electoral sino también capaz de dar respaldo de masas en un momento dado a actuaciones militares.

La primera condición no se dió. Mientras algunos compartían los presupuestos que podrían hacer factible la articulación de las organizaciones obreras con la oficialidad democrática de las FF.AA.(ilegible en el original).... produjera el primer choque armado. Concepción, esta última, que en mi opinión no apreciaba debidamente el factor determinante que era no disponer de un cuerpo armado profesional dispuesto a apoyar una acción obrera extra-constitucional, aunque fuera la burguesía la que se sublevara primero contra el régimen legal. Dentro de las FF.AA. la disyuntiva se daba a favor o en contra del orden constitucional vigente. No de su reemplazo por una forma de Estado fascista y obrera. Aunque de hecho, respaldar al Gobierno no significaba respaldar al funcionamiento -no burgués sino popular del régimen institucional.

Si no había homogeneidad en la táctica militar para una situación de emergencia, difícilmente podía darse una organización de masas adecuadas para atenderla. La organización

interna está subordinada a la concepción táctica que orienta a los partidos.

Naturalmente, articular una acción militar defensiva del Gobierno con respaldo obrero significaba el riesgo de terminar con la ficticia unidad interna de las FF.AA., que podía llevar al sector golpista a abrir fuego contra las fuerzas leales. Pero, ningún proceso revolucionario, cualquiera que sea el camino táctico seguido, puede descartar que en su desarrollo se encuentren las condiciones del enfrentamiento armado inevitable. Después del 29 de Junio, un eventual levantamiento del sector antisocialista de las FF.AA. ante la reafirmación material del poder legítimo del Gobierno, era una posibilidad real. Pero no había alternativa. El recurso extremo que la Constitución chilena concede al Gobierno para enfrentar la insurrección -el estado de sitio-, fué solicitado el mismo día 29 al Parlamento. El PDC no quiso concederlo. Negada asimismo de este modo la legalidad estatal compartida con el Congreso, sólo cabía que el Ejecutivo ejerciera sus facultades privativas como autoridad máxima sobre las FF.AA.

Cincuenta y un días después, el Presidente Allende resolvió comunicar a la UP su decisión personal de defender militarmente al Gobierno apoyando a las fuerzas armadas leales sobre los sindicatos obreros. Pero el contexto político, económico y militar había empeorado considerablemente, y le resultó imposible. Veamos algunas manifestaciones del curso de los acontecimientos.

Durante el mes de Julio, la presión de la derecha sobre los sectores reaccionarios de las FF.AA. aumentó considerablemente. Estas se inquietan profundamente por la agitación provocada dentro del movimiento obrero por el putch del 29 de Junio, y los oficiales conservadores empiezan a plicar una disposición legal, hasta entonces sin uso, para registrar fábricas y centros de trabajo. Por un lado, desean impedir que los trabajadores se armen. Por otro, ensayan los operativos castrenses de ocupación de empresas y poblaciones obreras. La Fuerza Aérea, por su parte, recibe de Estados Unidos en forma subrepticia equipamiento para "operaciones especiales, incluidas las acciones tipo comando. Alertado el Gobierno, a fines de Julio llama a retiro a dos generales directamente responsables -Stuardo y Rodríguez-, implicados en la conspiración.

En esos mismos días, estallan las primeras huelgas generales de los sectores controlados por la derecha, las del transporte terrestre. El 2 de Agosto, la dirección del PDC se niega a cualquier acuerdo legislativo con el Gobierno que no implique la claudicación por éste de toda veleidad anticapitalista. El día 4, en su residencia de Tomás Moro, el Presidente informa a los Comandantes en Jefe del Ejército -Prats, Marina -Montero, y Aviación -Ruiz, que está en preparación un golpe de Estado. Y explica su concepción táctica: las huelgas insurreccionales de la oposición buscan paralizar sectores esenciales de la actividad nacional, lo que junto a la intensificación del terrorismo pretende provocar las condiciones de una intervención militar. El día 8, para fortalecer al sector constitucionalista, designa al General Prats ministro de Defensa. Le encomienda como tarea mantener a las FF.AA. en el respeto al régimen democrático, apoyándose en la oficialidad, particularmente importante en el Ejército y Carabineros, y en el respaldo político-social del Gobierno. Le reemplaza provisionalmente en la Comandancia en Jefe el general que le sigue en antigüedad y que siempre ha hecho prueba de lealtad personal a Prats y a la definición estrictamente profesional del Ejército: Augusto Pinochet. Aquí estaba emboscada, con astucia, la traición calculada.

Los Comandantes en Jefe de la Marina y de la Aviación y el Director General de Carabineros, son también incorporados al Gabinete. En medio de una ofensiva terrorista generalizada y de paros empresariales sediciosos, la mayoría opositora del Congreso vuelve a negar al Ejecutivo la facultad legal prevista para esta situación -el estado de sitio-, y el Gobierno apela directamente al aparato coercitivo institucional para enfrentar la insurrección y restablecer el orden público. Último recurso de que dispone dentro del régimen legal, junto con agotar las posibilidades de acuerdo político con la Democracia Cristiana y convencer a la Unidad Popular del recurso al referéndum. Lo que Allende resuelve hacer a fines de agosto.

Sin embargo, como era teóricamente previsible, este aparato coercitivo del Estado, que tan resuelto se había mostrado antes de 1.970 para reprimir a la clase obrera se manifiesta reticente para cumplir su función ante la pequeña y mediana burguesía. En noviembre de 1.972, bastó la presencia de los militares en el Gabinete para que el efecto de disuasión pusiera término a la huelga patronal, sin recurrir a ninguna medida de fuerza. En agosto de 1.973, sin embargo, ello no influyó en absoluto y la dinámica insurreccional... (ilegible)

en el original).

En ese momento se vió claro que en la conducción de la ofensiva económica -huelgas-, terrorista y política -resoluciones parlamentarias-, estaba comprometido parte del aparato militar. Por un lado, trabó la puesta en ejecución de las medidas adoptadas a nivel de Gobierno. Por otro, quiso precipitar la crisis a través del comandante en Jefe de personalidad más débil, el de la Aviación. El 14 de Agosto, en una reunión sostenida en casa de un senador democristiano, se resolvió que presentara su renuncia al Ministerio de Transportes. La hizo efectiva el viernes 17. El Presidente, sin embargo, consciente del sentido último de esta crisis ministerial -que ponía en cuestión la coordinación civil-militar a nivel gubernamental-, perdió toda confianza en el máximo Jefe de la Aviación y le exigió su renuncia a la Comandancia en Jefe. Intentó designar nuevo Ministro de Obras Públicas al General de Aviación que reemplazara al dimisionario. Leigh no aceptó. El siguiente en antigüedad, Von Schowen, tampoco, apareciendo de este modo que el Cuerpo de Generales de la Fuerza aérea se había juramentado para enfrentar al Jefe del Estado en la designación del nuevo Comandante en Jefe. Como no le era posible, en aquellas circunstancias, recorrer el escalafón hasta el último cabo, resolvió nombrar en el ministerio de Transportes a un General distinto del Comandante en Jefe, quedando Leigh en este último puesto. Leigh agradeció a Allende con emoción, con los ojos humedecidos, la prueba de confianza que le hacía.

La mañana del día 17, el servicio de inteligencia interno del Gobierno es alertado de la preparación de acciones inmediatas para purgar a los oficiales respetuosos de la autoridad presidencial.

El 20 de Agosto, mientras el Presidente Allende se encuentra en la ciudad meridional de Chillán, la Fuerza Aérea de Santiago -con respaldo de la Marina-, intenta un pronunciamiento militar. El general Prats, enfermo, salta de la cama para hacer frente a la situación. Pinochet informa que ha sido requerido para sumar el Ejército al golpe, pero que ha contestado con firmeza: "Soy un general respetuoso de la Constitución y seré leal al Gobierno hasta las últimas consecuencias."

El cerco sobre Prats se estrecha. El 21 de Agosto, la derecha organiza una manifestación de varias centenas de mujeres frente a la residencia del Ministro de Defensa. Lo insultan soezmente y le exigen que abandone las filas del Ejército. El servicio de inteligencia fotografía a las esposas de seis generales y otros oficiales. Esa noche, el general Prats, enfermo y en cama, es vigilado por el general Bonilla -el hombre de Frei en el Ejército-, y cuya mujer se encontraba entre las manifestantes de la tarde. Le viene a aconsejar que renuncie como Comandante en Jefe titular del Ejército. Pocos minutos después de la partida de Bonilla, llega el Presidente Allende. Prats le manifiesta su impresión de que en el Ejército se está tramando una alta traición. Conversa con el Presidente sobre las medidas adecuadas para hacerla fracasar.

Ya en su residencia, el Presidente Allende recibe la visita del Ministro del Interior y del Director General subrogante de Carabineros, general Urrutia. Tiene invitados a comer varios generales del Ejército de tierra, y al frente de ellos Augusto Pinochet. Objeto de las conversaciones: análisis de la situación y medidas prácticas contra el golpe de Estado en gestación. Pasada la medianoche, el Presidente convoca a los dirigentes de los partidos de la coalición de Gobierno y de la CUT. Les manifiesta que dada la situación militar, ha resuelto llamar a retiro a los generales comprometidos en la insurrección y cuyas mujeres habían manifestado la tarde anterior ante la casa del Comandante en Jefe. Dado el peligro de que el ejercicio de la facultad legal del Presidente de llamar a retiro a los generales que han perdido su confianza, provocara una revuelta, expresa que el Alto Mando ha estudiado la articulación de un plan de defensa con la colaboración de tropas regulares y sindicatos obreros. La guarnición de Carabineros de Santiago, el cuerpo armado de extensión social más popular, había sido reforzado en mil hombres.

Cerca de las dos de la madrugada, el Presidente es informado de que acaba de llegar el alto oficial que tiene que ultimar con el Gobierno y la CUT el plan de defensa anti-golpe del día siguiente. Yo mismo ví a ese general. Se llama Augusto Pinochet. Viene acompañado de otro alto oficial cuyo nombre no hace falta dar por el momento. A esa misma hora, una radioemisora de derecha transmite mensajes en clave desde Pto. Montt, de sentido militar. Uno de ellos dice: "Somos más de los que pensamos. Caperucita Roja está también con nosotros". Alguién preguntó quién podía ocultarse

bajo esa denominación, y pensó en "Pinochet" o en el oficial que esa noche le acompañaba. Pero era una simple aproximación, sin mayor fuerza probatoria.

El miércoles 22, por la mañana, la CUT alerta a las bases obreras. Por la tarde, el Presidente reúne en sesión extraordinaria al Consejo Superior de Seguridad Nacional. Informa que el país enfrenta una muy grave amenaza. La oposición le pide que renuncie o se suicide pero él no renunciará al mandato popular y democrático que le fué encomendado, ni tampoco se suicidará. "Una insurrección militar está en curso y esta será, quizás, la última vez en que nos encontremos todos reunidos. Cada cual debe asumir plenamente su responsabilidad", dice S. Allende a los reunidos. Presentes en la reunión, entre otros: el general Pinochet, el general Leigh (aviación), el Almirante Merino. Hoy, los tres encabezan la Junta Militar. Los dos últimos, representantes de los cuerpos armados más conservadores no ofrecían mayor confianza. Pero el Presidente no sospechaba que el hombre que encabezaba los planes de la defensa anti-golpista, al frente del Ejército de tierra, estaba comprometido en el complot.

Esa misma tarde tiene lugar una nueva operación de asedio psicológico contra el Ministro de Defensa. Reunida la Junta de Generales, les pide que se pronuncien sobre la manifestación de espaldas de oficiales que le ha agraviado la víspera. Más de la mitad de los generales presentes se niegan a condenar el ataque contra su Comandante en Jefe. Prats sólo es respaldado por un reducido pero importante número de camaradas, los que tienen mando de tropa en la provincia de Santiago. También manifiesta su adhesión, institucional y personal, Pinochet. Pero ante la actitud de algunos de sus camaradas de armas, Carlos Prats, desmoralizado, presenta su renuncia irrevocable a los puestos de Comandante en Jefe y Ministro de Defensa.

Algunos oficiales leales, y al frente de ellos Augusto Pinochet, se esfuerza en demostrar al Presidente la gran conveniencia de que acepte la renuncia de Prats. Ello permitiría, por una parte, calmar las exigencias en su contra de la Aviación y la Marina, mientras que él, Pinochet, asumida la Comandancia en Jefe llamaría a retiro -esa mis-

ma semana- a seis generales implicados en la sedición. Encabezaba la lista de los conspiradores mencionados por Pinochet el general Bonilla, hoy su Ministro del Interior.

Asumida la Comandancia en Jefe, el viernes 24 Pinochet manifiesta que dada la situación interna del Ejército, resultaba más conveniente llamar a retiro sólo a tres generales, lo que iba a hacer al día siguiente. Sin embargo, bajo pretexto de graves reacciones incontrolables, el Comandante en Jefe no cursa el retiro de ninguno de los conspiradores. En cambio, abandonan el Ejército al general Sepúlveda -Jefe de la División de Santiago- y el general Pickering -Jefe de los Institutos militares de Santiago-, los dos que colaboraron con Prats en sofocar el golpe del 29 de Junio. En los últimos días de Agosto, Pinochet expone ante el Presidente las necesidades de fuerza mayor que imponen postergar el retiro de los generales golpistas para la reunión ordinaria de la Junta Calificadora del Ejército, a celebrar en la segunda mitad de Septiembre. Lo que sería presentado como una resolución "institucional" interna del Ejército, que él impondría como Comandante en Jefe, lo cual no podría ser así criticada como "política".

Pinochet ha logrado su objetivo. Tiene el Comando Supremo del Ejército. Los oficiales democráticos con mando de tropas en Santiago han sido cercados y alejados de las filas. Necesita de algunos días para reemplazar a otros oficiales.

El 7 de Septiembre, por la mañana, el Presidente Allende, se reúne con varios generales, los que siempre estuvieron junto a Prats. Entre ellos también Pinochet. Los otros, no hace falta mencionarlos aquí. El Presidente les hace partícipes de su intención de anunciar la semana siguiente la convocatoria de un referéndum, para resolver democráticamente el agudo conflicto con el Congreso. Los generales no pueden ocultar su sorpresa y le preguntan si su resolución está ya tomada. Allende les confirma: "sí, señores, la semana próxima daré a conocer al país mi decisión". Me llamó la atención lo contento que ví salir a Allende de esta reunión...

El mensaje a la Nación estaba anunciado para el martes 11. A la hora inicialmente fijada, las bombas y las balas silenciaban para siempre al Presidente Allende. En la noche, el país entero escuchó una voz totalmente desconocida, la voz gutural de Pinochet y de sus compañeros de la Junta. La

sangre de trabajadores corría por todo Chile. La primera fase de su plan de estermio físico había culminado. La gran traición tenía franco el paso. Empezaba el terror masivo y la eliminación de los hombres de izquierda.

La manera como las fuerzas antisocialistas chilenas y norteamericanas llevaron a cabo el golpe militar contra la UP está más próximo de las experiencias fascistas clásicas que del modelo Yakarta de 1.965, cuando fué derrocado el Gobierno de Sukarno y masacrado el Movimiento Popular. Los militares reaccionarios chilenos lograron en 1.973 imponer las tesis de ascendencia nazi contra el "enemigo interno", y buscaron legitimar las medidas de exterminio sistemático de la izquierda mediante la argucia de la "guerra preventiva". El que fuera Jefe del Estado Mayor General del Reich general F. Halder, escribía:

"Si un político no encuentra otras posibilidades para eliminar las contradicciones peligrosas por medios diplomáticos, entonces no se le puede quitar a su jefe militar el derecho de realizar su tarea de defender su propio país contra la invasión enemiga por medio del ataque...".

Eso mismo es lo que dice hoy la Junta Militar Chilena. La oposición fué incapaz de derrotar políticamente, por medios democráticos, al movimiento popular. Visto lo cual, su brazo armado acudió en su auxilio. Tras apoderarse del control de los puestos clave de mando, del modo que hemos indicado, aplicaron un esquema conocido:

A) Ofensiva militar masiva y aplastante, haciendo uso de todos los medios técnicos de lucha disponibles. La tropa recibió instrucciones, la madrugada del 11 de Septiembre, de matar sin vacilaciones, y de saquear y repartirse el botín. Todo el país debía quedar bajo control militar de inmediato, a sangre y fuego, provocando terror en las masas. El Presidente de la República debía ser desplazado de inmediato. Lo óptimo era que entregara su legitimidad democrática a cambio de la promesa de salvar su vida. En caso contrario, debía ser eliminado físicamente, para que la resistencia quedara sin cabeza visible. La Junta reconoció después que había planificado su operación para sostener una "guerra total" durante cinco días. La orden de repliegue de los partidos obreros, esa misma mañana, ante la rabiosa avalancha armada, les sorprendió.

B) Como Chile no tenía problemas militares con ningún país, debía desencadenarse una intensa campaña psicológica en torno de la "invasión enemiga" centrada en los extranjeros residentes. Poco importaba que hiciera años que se habían incorporado a las actividades regulares de la sociedad, o que fueran refugiados que buscaban en el oasis democrático chileno la paz y libertad que las dictaduras latinoamericanas les negaban. El extranjero jugaba -

El extranjero jugaba simultáneamente para la Junta y el fascismo chileno el doble papel de los judíos en Alemania y de "Ejército" de invasión.

C) Invención de la "guerra preventiva". Los nazis desencadenaban sus invasiones bélicas so pretexto de anticiparse a acciones militares en contra de Alemania. La Junta Militar, después de controlar militarmente el país y monopolizar la totalidad de los medios de comunicación de masas, hizo una campaña propagandística llena de increíbles mentiras, como el que se preparaba un golpe militar de la UP para algún día del mes de septiembre. La fecha cambia según la imaginación de la fuente oficial que la anuncia. Campaña hecha tan torpemente que sólo la bautizaron diez días después del golpe, el 21 de Septiembre, con el nombre de plan Z.

D) Política de exterminio. Para la Junta no sólo se trata de derrocar al Gobierno, sino de acabar con el "cáncer marxista" (Pinochet) e, inclusive, de "exterminar al marxismo de raíz" (Leagh). Lo que les exige destruir la estructura democrática liberal (sufragio universal, actividades representativas, partidos, congreso, estado de Derecho, etc) y aniquillar las organizaciones sindicales, políticas y culturales del Movimiento Popular, sino también acabar con sus personas físicas. Asesinando o eliminando a las individualidades más fácilmente identificables, e imponiendo el terror, la persecución y la inseguridad en las grandes masas.

A este desenlace fueron llevadas las FF.AA. chilenas por su ala antisocialista. Instituciones militares que durante el siglo XX nunca tuvieron la experiencia de respaldar a un régimen autoritario, ni de sostener guerras externas o internas, ni tampoco, de mantener sometidos territorios coloniales. Todo un ejemplo histórico de desarrollo rápido del fascismo en la oficialidad conservadora, que jamás deberán dejar de tener presente los movimientos populares que hoy o en el futuro, proyecten transformar los fundamentos capitalistas de la sociedad y avanzar hacia un socialismo por la vía institucional.

Así fué como el 11 de Septiembre en Chile surgió una nueva realidad histórica. Las armas dispararon contra los trabajadores, sus organizaciones y sus representantes. De modo brutal, cayó sobre ellos la violencia de una clase que antes de perder su hegemonía social mata sin escrúpulos, impulsada y cegada por un odio irracional.

La guerra civil acababa de empezar.

JUAN GARCÉS

Consejero Personal del Presidente Allende.



I. ES MALA LA REIVINDICACION SALARIAL?

- La reivindicación de salarios encabeza la lista de las diferentes plataformas reivindicativas. Este es un hecho. Otro hecho es que sobre la base de reivindicaciones salariales se han desarrollado gran parte de los más importantes conflictos durante los últimos años.

Sin embargo, la reivindicación salarial tiene "mala prensa" entre muchos militantes y hombres politizados, sobre todo entre los grupos que se nutren de estudiantes e intelectuales. Esta crítica a la reivindicación salarial tuvo su auge, a partir de Mayo del 68 y de la literatura que la "revolución parisina" engendró. Los términos cuantitativo y cualitativo se pusieron de moda para clasificar las reivindicaciones en dos categorías. Hay, decían algunos, por una parte las reivindicaciones cuantitativas (salarios principalmente) y de otra las reivindicaciones cualitativas (condiciones de trabajo, derechos sindicales, etc). A esta distinción se añadía, normalmente, un juicio de valor: había por un lado las "buenas" y por otro las "malas". Las reivindicaciones cuantitativas eran "reformistas" y las "cualitativas" "revolucionarias".

Parece necesario, por lo tanto, tratar de clarificar el tema.

- En la realidad, los dos tipos de reivindicaciones no pueden ser separados: las luchas contra los beneficios capitalistas, por mejores salarios (llamadas cuantitativas) y las luchas contra el poder capitalista (llamadas cualitativas) son inseparables. El capitalismo es, a la vez, un sistema de poder y de beneficio. No son, por lo tanto, las reivindicaciones cualitativas y cuantitativas las que se oponen, sino la diferencia entre un planteamiento global y un planteamiento parcial de las reivindicaciones.

En efecto, la reivindicación de salarios está íntimamente ligada a otras reivindicaciones como de condiciones de trabajo, división del trabajo, autoridad y poder jerárquico en la empresa y en la sociedad.

El trabajador se da cuenta pronto de que sus conquistas salariales "puras", y simples, que tanta lucha le han costado, están amenazadas por la reestructuración de ritmos, por el alza de los precios en los alimentos, en los transportes, en la escuela... Por eso es, relativamente, cada vez más rara la reivindicación de salarios "pura", que no exprese más que la voluntad de ver aumentado su poder de compra.

Por ello vemos como actualmente la clase obrera, en varios países capitalistas como Francia o Italia, cuando lanza un conflicto por salarios, en muchos casos termina planteando el problema, de la organización del trabajo, de las calificaciones, etc. Incluso en España, donde no hay libertad sindical, vemos como actualmente las reivindicaciones de salarios van claramente ligadas al problema de las calificaciones y la jerarquía, al plantear las 3.000 pesetas. de aumento salarial igual para todos. En realidad, lejos de dividirse ...

en dos bloques separados, las diferentes reivindicaciones tienen tendencia a mezclarse, a confundirse.

La primera conclusión que debemos sacar es que la reivindicación de salarios se hace cada vez más compleja, más global, que no plantea ÚNICAMENTE el aumento del nivel salarial.

Esta constatación no significa que la reivindicación salarial deba ser el único terreno de lucha contra el capitalismo, sino que indica solamente que es una reivindicación que permanece y que tiene sentido, al mismo tiempo que las aspiraciones de los trabajadores van sobrepasando la concepción de un simple aumento monetario

. Antes de seguir teorizando sobre el tema, es necesario hacer un inciso para señalar la situación española, en la cual todavía en muchos casos la reivindicación salarial únicamente se expresa en contenidos monetarios.

Sin embargo, no es menos cierto que muchos conflictos, y de los más importantes, han comenzado por reivindicaciones salariales y han terminado planteando cuestiones de organización del trabajo, de solidaridad, de despidos, de falta de libertades sindicales y políticas, habiendo llegado a huelgas generales de claro contenido político como en El Ferrol, Vigo o Pamplona. En este sentido la tónica española se acerca a la Europea, con la particularidad de que en España, después de la guerra civil y el triunfo del fascismo, la lucha por salarios ha sido el motor, no sólo de una profunda transformación social, sino de una transformación en la concienciación y politización de la misma clase obrera.

II. LA ASPIRACION OBRERA PROFUNDA: CUESTIONAR EL RÉGIMEN DE SALARIADO

. La situación de los trabajadores se expresa a la vez en términos de explotación, de alienación y de dominación.

El término salariado expresa esta situación global del trabajador asalariado. Ser asalariado no es solamente estar explotado, es también ser dependiente de un patrón y efectuar un trabajo impuesto desde arriba.

La cuestión de la supresión del régimen de salariado ha estado, desde siempre, en el centro de los debates sobre el paso del capitalismo al socialismo. En el campo del sindicalismo ha sido, y es, también, una raya de demarcación entre un sindicalismo que plantea la acción sindical al estricto nivel de la defensa de los intereses económicos de los trabajadores, dejando para los partidos la perspectiva de un cambio global de la sociedad, limitando con ello grandemente el campo de acción sindical (esta es, en general, la posición del sindicalismo ligado al P.C.) y un sindicalismo que se plantea la emancipación de los trabajadores globalmente.

. Para la patronal la cosa es clara: el salario remunera el trabajo y el beneficio remunera el capital. Los salarios y el beneficio, no son, por lo tanto, dicen, sino factores económicos relativamente objetivos.

Pero en realidad ¿se pueden separar el salario del trabajador y el beneficio del capitalista? No, están intercondicionados.

Es por esto que la lucha por mejorar el poder salarial (relación salarios/beneficios) no puede ser separada de una lucha de poder (relación trabajadores/patrón).

El salario es a la vez el resultado de una dominación social y de una explotación económica.

Es en este sentido que se dice que en un régimen capitalista el salario no remunera el trabajo efectuado sino la fuerza de trabajo aportada por los trabajadores, máquinas vivientes utilizadas y dirigidas por el patrón.

El problema de los salarios no es, por lo tanto, solamente una cuestión del nivel de esos salarios, es también un problema de repartición y un problema de subordinación y de dependencia del asalariado.

El objetivo de los trabajadores no es, por lo tanto, solamente el vender lo más caro posible su fuerza de trabajo, sino el salir de su condición de asalariado.

El salario es, pues, una cosa global, que sobrepasa el aspecto del nivel de salarios.

Son todas estas cuestiones las que nos explican porque en numerosos conflictos, la reivindicación de salarios no es solamente una reivindicación de aumento del poder de compra, sino que expresa mucho más.

III. DE LA REIVINDICACION A LA NEGOCIACION

. Existe siempre un desfase entre las aspiraciones y la formulación de las reivindicaciones a causa del carácter muy global de ciertas aspiraciones. El instrumento que representa el sindicato tiene por objetivo, particularmente, el cubrir este vacío.

Esta dificultad real viene acrecentada por el hecho de que la reivindicación está ligada a una perspectiva de negociación, lo que sucede necesariamente en la inmensa mayoría de los casos.

Este problema no es percibido inmediatamente en muchos casos en la medida en que la primera respuesta del patrón a las reivindicaciones obreras es con frecuencia el negarse a negociar. Obligar al patrón a negociar constituye en ese momento un objetivo esencial de la acción. En estos casos, obtener una negociación es ya una victoria sindical. Los trabajadores de empresas como Michelin, por ejemplo, saben bastante de esto. La cuestión del marco y de los términos de la negociación puede aparecer entonces secundario, en relación con el hecho mismo de tener que forzar la negociación.

Pero una vez puestos a negociar, la cuestión de la dimensión que abarca cada reivindicación adquiere una importancia central.

. El terreno espontáneo de la negociación tiende con frecuencia a ser el que impone el capitalismo y su lógica de funcionamiento.

Lo que cuenta, en primer lugar, para el capitalismo son los salarios como coste de explotación, como suma de dinero. Para el capitalista, los salarios son cifras y, por lo tanto, tratará de negociar siempre sobre cifras.

Para los trabajadores, en cambio, ya lo hemos dicho, la reivindicación de salarios está ligada a otras reivindicaciones. Detrás de las cifras se halla la dura realidad de los diversos aspectos de la condición obrera.

La lógica de la sociedad mercantil que es el capitalismo, implica, para la patronal una óptica mercantil. La negociación es un regateo, el regateo de esa mercancía que es la fuerza de trabajo de los asalariados.

La diferencia de punto de vista de los trabajadores hace que, en realidad, sean dos lógicas diferentes las que se enfrentan en la negociación: la lógica mercantil del capitalismo y la lógica de los trabajadores impuesta por su situación concreta de vida y de trabajo.

Para la dirección de la empresa, la cifra de aumento de la masa salarial es todo. Los trabajadores, por el contrario, no pueden aceptar resumir en una cifra el conjunto de reivindicaciones que tienen una incidencia sobre el coste salarial.

La voluntad de la dirección de aglomerar en una sola cifra las más cosas posibles, muestra claramente que, para ella, únicamente cuenta el costo de la fuerza de trabajo que utiliza. Todo es cuantitativo para la dirección, mientras que para los trabajadores los aspectos cuantitativo y cualitativo son inseparables.

Es en este sentido que la definición del contenido de la negociación es uno de los planteamientos esenciales de la lucha sindical.

IV. SALARIOS, BENEFICIOS Y SISTEMA CAPITALISTA

. Si el capitalismo tiene necesidad de los trabajadores para conseguir beneficios, tiene también necesidad de los consumidores para que le compren los productos fabricados. Actualmente en los países industrializados, un 75 % de la población activa es asalariada y los salarios representan alrededor de los 2/3 de la renta nacional, lo cual quiere decir que, en el funcionamiento del capitalismo, los salarios juegan un papel esencial. Son, a la vez, remuneración de la fuerza de trabajo y poder de compra.

Hay que interrogarse, por lo tanto, sobre el papel de los aumentos de salarios, en la marcha de la economía capitalista: ¿cuál es, objetivamente, la función de la reivindicaciones de salarios a este nivel?

Las reivindicaciones salariales ¿no consiguen, en gran medida, anticipar la evolución del capitalismo?

Basta mirar estos últimos años para darse cuenta que, efectivamente, a pesar de que los salarios han aumentado en un alto porcentaje, los beneficios de los capitalistas han batido todos los records.

En efecto, en la medida en que únicamente se sitúa a un nivel económico, el papel del sindicato aparece en la práctica como el de un agujón dinámico, como una balanza compensadora de la inercia del capitalismo. En definitiva, por medio del sistema de precios que controla, es, en efecto, el capitalismo quien decide cómo repartir los salarios y los beneficios. Los trabajadores no hacen, a este nivel, más que regular el sistema impidiendo la super-acumulación del capital y corrigiendo su desarrollo desigual. El término mismo recuperación empleado para formular ciertas reivindicaciones, es claro: contesta el mal funcionamiento del sistema y nos sus fundamentos.

Al nivel de la lucha por la repartición (beneficios/salarios), el funcionamiento del sindicalismo queda así integrado en la marcha del sistema. Es un hecho, no se trata de estar a favor o en contra.

. No obstante, esta reivindicación es necesaria: los trabajadores saben perfectamente bien que si quieren conseguir aumentos de salarios deben arrancárselos a los patronos, ya que éstos nunca se los dan automáticamente.

Este hecho, importante, muestra en qué medida el capitalismo es un sistema contradictorio: los trabajadores deben luchar por obtener mejoras salariales, cuando, como hemos visto, esos aumentos son absolutamente necesarios para el aumento del consumo, y por lo tanto de la producción, y por lo tanto de los beneficios de los mismos capitalistas. Cuando el capitalismo trata de recuperar esas alzas de salarios con un aumento de los ritmos de trabajo, entonces, son las condiciones de trabajo las que se ponen en el primer plano de la lucha.

El capitalismo individual no percibe siempre con claridad sus intereses globales, no comprende cómo sus intereses a corto plazo no son necesariamente convergentes con sus intereses a medio plazo. El capitalismo no puede ser un sistema económico coherente porque está mutilado por la incoherencia social fundamental que es la lucha de clases.

No se puede analizar abstractamente las relaciones entre los salarios y los beneficios sin mostrar la ligazón entre la relación del patrón y del asalariado. Es lo que no comprenden los que proponen una política de rentas: no es tanto una repartición económica, sino una relación de clase la que está en juego. No se puede separar una "justa repartición de los frutos de la expansión" de un cambio en las relaciones de poder.

V. REIVINDICACION SALARIAL Y LUCHA DE CLASES

. Limitarse a un análisis de la reivindicación de salario en simples términos de enfrentamiento de salarios contra beneficios, resulta, pues, insuficiente. Pero decir que la lucha por obtener más altos salarios se sitúa en la lógica del sistema capitalista no significa, evidentemente, - que este tipo de lucha no tenga una gran importancia. Los trabajadores tienen la experiencia cotidiana de su importancia. Conflictos muy duros se desarrollan en este terreno.

Hay que añadir, sin embargo, que un conflicto duro no quiere decir necesariamente que el mismo esté orientado en una estrategia anticapitalista y socialista. En los Estados Unidos, por ejemplo, los conflictos son con frecuencia muy duros, pero no ponen en causa el sistema, en la mayoría de los casos al menos.

Este es un error muy peligroso que mantienen muchos grupos izquierdistas cuando sostienen sistemáticamente el papel de las luchas duras como luchas anticapitalistas ejemplares. Conflicto duro no es sinónimo de conflicto revolucionario.

. La patronal, sin embargo, vemos que tiene mucho interés en institucionalizar los conflictos (la paz social), en la medida en que una lucha puede cambiar de objetivo en su desarrollo. Es lo que a menudo pasa con los salarios. Los conflictos arrancan sobre un problema de aumentos y derivan poco a poco sobre cuestiones como las condiciones de trabajo, autoridad, organización del trabajo, etc.

Para contener este movimiento ha nacido, en Francia sobre todo, la idea de contratos, los cuales pueden revestir diversas formas: vinculación a los resultados de la empresa, garantías de aumentos del poder de compra, cláusulas de escala móvil. Siguiendo con Francia, actualmente más de 2 millones de trabajadores se benefician de cláusulas de escala móvil, bien sea a partir del índice oficial de precios o de una media entre el índice oficial y los índices sindicales. Según una encuesta francesa de 1.971, el 41 % de los patronos franceses veía posible el adoptar un sistema de escala móvil en su empresa.

Este es el precio que ciertos patronos están dispuestos a pagar para mantener la "paz social". La patronal espera que dando ciertas garantías sobre el salario, no existirán huelgas lanzadas para obtener un pequeño aumento adicional. El ensayo francés, planteado fundamentalmente en el sector nacionalizado, de ligar los acuerdos a cláusulas de paz social, ha fracasado. En la práctica estas cláusulas no han impedido el que los trabajadores planteen cuestiones de condiciones de trabajo o de clasificaciones.

. Fundamentalmente es en la forma de la reivindicación donde se juega lo esencial. La forma es, en definitiva, la que le da el contenido a la reivindicación. No hay por un lado la forma y por otro el contenido. Es la combinación entre la forma y el contenido de la reivindicación la que le da un carácter defensivo u ofensivo.

Por ejemplo, los aumentos fijos igual para todos pueden tener el mismo contenido (salarial) - que una reivindicación de primas, pero la forma es radicalmente diferente: en un caso sólo se trata de una suma suplementaria reivindicada, en el otro caso, existe una puesta en causa de la jerarquía y de su mantenimiento.

El objetivo del capitalismo es, por el contrario, limitarse al contenido. Mantenerse en el contenido de la reivindicación es reducir el salario a una suma y por lo tanto eliminar todo el problema del salario. Considerando únicamente los aspectos "económicos" de la situación de los trabajadores, el capitalismo busca el apartar los problemas del poder.

Es en este sentido que la reducción de las reivindicaciones de salario a un estricto nivel de poder de compra puede hacer el juego del patrono, cortando el problema de los beneficios del problema del poder y del funcionamiento global de la sociedad.

En definitiva, se puede considerar como positivo el hecho de que la reivindicación de salario sea actualmente portadora de otras reivindicaciones y ligada más estrechamente a los que la patronal trata de dissociar: el beneficio y el poder.

. Pues si la patronal puede aceptar muchas cosas, lo que no puede aceptar es la lucha de clases que tiende a negarle como clase dominante.

Por otra parte, la forma misma de las reivindicaciones de salario puede o no oponerse a la lógica del desarrollo del sistema. Una reducción importante de las escalas jerárquicas, por ejemplo, sería incompatible con el tipo de producción y de crecimiento actual, fundado sobre de igualdades importantes. Es en este sentido que las reivindicaciones de salarios podrán adquirir un aspecto globalmente ofensivo y anti-capitalista.

La voluntad de la dirección de aglomerar en una sola cifra las más cosas posibles, muestra claramente que, para ella, únicamente cuenta el costo de la fuerza de trabajo que utiliza. Todo es cuantitativo para la dirección, mientras que para los trabajadores los aspectos cuantitativo y cualitativo son inseparables.

Es en este sentido que la definición del contenido de la negociación es uno de los planteamientos esenciales de la lucha sindical.

IV. SALARIOS, BENEFICIOS Y SISTEMA CAPITALISTA

Si el capitalismo tiene necesidad de los trabajadores para conseguir beneficios, tiene también necesidad de los consumidores para que le compren los productos fabricados. Actualmente en los países industrializados, un 75 % de la población activa es asalariada y los salarios representan alrededor de los 2/3 de la renta nacional, lo cual quiere decir que, en el funcionamiento del capitalismo, los salarios juegan un papel esencial. Son, a la vez, remuneración de la fuerza de trabajo y poder de compra.

Hay que interrogarse, por lo tanto, sobre el papel de los aumentos de salarios, en la marcha de la economía capitalista: ¿cuál es, objetivamente, la función de la reivindicaciones de salarios a este nivel?

Las reivindicaciones salariales ¿no consiguen, en gran medida, anticipar la evolución del capitalismo?

Basta mirar estos últimos años para darse cuenta que, efectivamente, a pesar de que los salarios han aumentado en un alto porcentaje, los beneficios de los capitalistas han batido todos los records.

En efecto, en la medida en que únicamente se sitúa a un nivel económico, el papel del sindicato aparece en la práctica como el de un aguijón dinámico, como una balanza compensadora de la inercia del capitalismo. En definitiva, por medio del sistema de precios que controla, es, en efecto, el capitalismo quien decide cómo repartir los salarios y los beneficios. Los trabajadores no hacen, a este nivel, más que regular el sistema impidiendo la super-acumulación del capital y corrigiendo su desarrollo desigual. El término mismo recuperación empleado para formular ciertas reivindicaciones, es claro: contesta el mal funcionamiento del sistema y nos sus fundamentos.

Al nivel de la lucha por la repartición (beneficios/salarios), el funcionamiento del sindicalismo queda así integrado en la marcha del sistema. Es un hecho, no se trata de estar a favor o en contra.

No obstante, esta reivindicación es necesaria: los trabajadores saben perfectamente bien que si quieren conseguir aumentos de salarios deben arrancárselos a los patronos, ya que éstos nunca se los dan automáticamente.

Este hecho, importante, muestra en qué medida el capitalismo es un sistema contradictorio: los trabajadores deben luchar por obtener mejoras salariales, cuando, como hemos visto, esos aumentos son absolutamente necesarios para el aumento del consumo, y por lo tanto de la producción, y por lo tanto de los beneficios de los mismos capitalistas. Cuando el capitalismo trata de recuperar esas alzas de salarios con un aumento de los ritmos de trabajo, entonces, son las condiciones de trabajo las que se ponen en el primer plano de la lucha.

El capitalismo individual no percibe siempre con claridad sus intereses globales, no comprende cómo sus intereses a corto plazo no son necesariamente convergentes con sus intereses a medio plazo. El capitalismo no puede ser un sistema económico coherente porque está mutilado por la incoherencia social fundamental que es la lucha de clases.

No se puede analizar abstractamente las relaciones entre los salarios y los beneficios sin mostrar la ligazón entre la relación del patrón y del asalariado. Es lo que no comprenden los que proponen una política de rentas: no es tanto una repartición económica, sino una relación de clase la que está en juego. No se puede separar una "justa repartición de los frutos de la expansión" de un cambio en las relaciones de poder.

V. REIVINDICACION SALARIAL Y LUCHA DE CLASES

. Limitarse a un análisis de la reivindicación de salario en simples términos de enfrentamiento de salarios contra beneficios, resulta, pues, insuficiente. Pero decir que la lucha por obtener más altos salarios se sitúa en la lógica del sistema capitalista no significa, evidentemente, - que este tipo de lucha no tenga una gran importancia. Los trabajadores tienen la experiencia cotidiana de su importancia. Conflictos muy duros se desarrollan en este terreno.

Hay que añadir, sin embargo, que un conflicto duro no quiere decir necesariamente que el mismo esté orientado en una estrategia anticapitalista y socialista. En los Estados Unidos, por ejemplo, los conflictos son con frecuencia muy duros, pero no ponen en causa el sistema, en la mayoría de los casos al menos.

Este es un error muy peligroso que mantienen muchos grupos izquierdistas cuando sostienen - sistemáticamente el papel de las luchas duras como luchas anticapitalistas ejemplares. Conflicto duro no es sinónimo de conflicto revolucionario.

. La patronal, sin embargo, vemos que tiene mucho interés en institucionalizar los conflictos (la paz social), en la medida en que una lucha puede cambiar de objetivo en su desarrollo. Es lo que a menudo pasa con los salarios. Los conflictos arrancan sobre un problema de aumentos y derivan poco a poco sobre cuestiones como las condiciones de trabajo, autoridad, organización del trabajo, etc.

Para contener este movimiento ha nacido, en Francia sobre todo, la idea de contratos, los cuales pueden revestir diversas formas: vinculación a los resultados de la empresa, garantías de aumentos del poder de compra, cláusulas de escala móvil. Siguiendo con Francia, actualmente más de 2 millones de trabajadores se benefician de cláusulas de escala móvil, bien sea a partir del índice oficial de precios o de una media entre el índice oficial y los índices sindicales. Según una encuesta francesa de 1.971, el 41 % de los patronos franceses veía posible el adoptar un sistema de escala móvil en su empresa.

Este es el precio que ciertos patronos están dispuestos a pagar para mantener la "paz social". La patronal espera que dando ciertas garantías sobre el salario, no existirán huelgas lanzadas para obtener un pequeño aumento adicional. El ensayo francés, planteado fundamentalmente en el sector nacionalizado, de ligar los acuerdos a cláusulas de paz social, ha fracasado. En la práctica estas cláusulas no han impedido el que los trabajadores planteen cuestiones de condiciones de trabajo o de clasificaciones.

. Fundamentalmente es en la forma de la reivindicación donde se juega lo esencial. La forma es, en definitiva, la que le da el contenido a la reivindicación. No hay por un lado la forma y por otro el contenido. Es la combinación entre la forma y el contenido de la reivindicación la que le da un carácter defensivo u ofensivo.

Por ejemplo, los aumentos fijos igual para todos pueden tener el mismo contenido (salarial) - que una reivindicación de primas, pero la forma es radicalmente diferente: en un caso sólo se trata de una suma suplementaria reivindicada, en el otro caso, existe una puesta en causa de la jerarquía y de su mantenimiento.

El objetivo del capitalismo es, por el contrario, limitarse al contenido. Mantenerse en el contenido de la reivindicación es reducir el salario a una suma y por lo tanto eliminar todo el problema del salario. Considerando únicamente los aspectos "económicos" de la situación de los trabajadores, el capitalismo busca el apartar los problemas del poder.

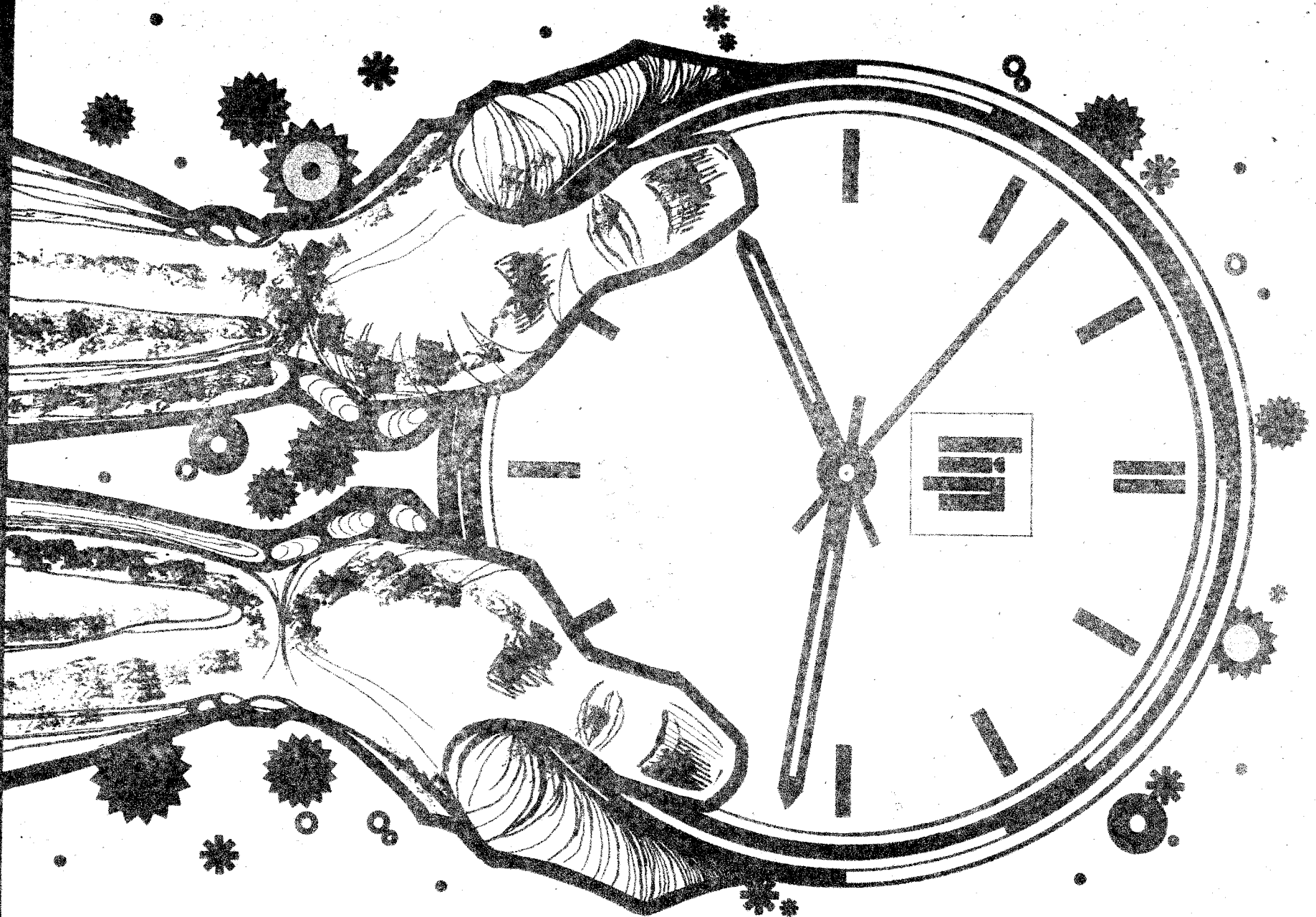
Es en este sentido que la reducción de las reivindicaciones de salario a un estricto nivel de poder de compra puede hacer el juego del patrono, cortando el problema de los beneficios del - problema del poder y del funcionamiento global de la sociedad.

En definitiva, se puede considerar como positivo el hecho de que la reivindicación de salario sea actualmente portadora de otras reivindicaciones y ligada más estrechamente a los que la patronal trata de disociar: el beneficio y el poder.

. Pues si la patronal puede aceptar muchas cosas, lo que no puede aceptar es la lucha de clases que tiende a negarle como clase dominante.

Por otra parte, la forma misma de las reivindicaciones de salario puede o no oponerse a la lógica del desarrollo del sistema. Una reducción importante de las escalas jerárquicas, por ejemplo, sería incompatible con el tipo de producción y de crecimiento actual, fundado sobre de sigualdades importantes. Es en este sentido que las reivindicaciones de salarios podrán adqui - rir un aspecto globalmente ofensivo y anti-capitalista.

СРЕДНЕ АЗИЯ



PUNTOS DE REFERENCIA HISTORICOS

- 1.867 Lipmann funda un taller de relojería. Emplea diez asalariados.
- 1.931 Constitución de la sociedad LIP, S.A., con 350 asalariados.
- 1.960 Apertura de la nueva fábrica LIP en Besancon-Palente, con más de mil asalariados.
- 1.967 EBAUCHES, S.A., filial del grupo suizo ASSUAG compra a Fred Lip el 33 % de las acciones de la Sociedad LIP.
- 1.968 Mayo y Junio desarrollan la resistencia de los trabajadores al paternalismo.
- 1.969 Desarrollo de la Sociedad ELECTRA, cuyo capital pertenece - mayoritariamente al clan LIP. Un primer plan de desmantelamiento de la empresa es hecho fracasar por una acción sindical clarividente y vigorosa.
- 1.970 EBAUCHES, S.A. aumenta su participación al 43 %, comprando a los bancos suizos paquetes de acciones codiciadas por los japoneses. Chantajeando con amenazas de despido, la dirección trata de poner en causa las ventajas adquiridas por los trabajadores, pero la respuesta obrera inmediata y unánime frena estos intentos.
- 1.971 Fred Lip pasa los poderes a Jacques SAINTESPRIT, Presidente de SPIRAUX FRANCAIS (controlada por EBAUCHES, S.A.). El nuevo Presidente Director General anuncia para 1.972 un "año social".
- 1.972 Marcha de Fred LIP y de Albert de MONTGOLFIER. El Consejo queda entonces compuesto por tres miembros: J. SAINTESPRIT y dos representantes de EBAUCHES. La dirección pide a las organizaciones sindicales que "congelen" sus reivindicaciones. Aparecen dificultades en los sectores de armamentos y máquinas-herramientas. Es solicitada la intervención del IDI (INSTITUTO DESARROLLO INDUSTRIAL).
- 1.973 18 de Abril. Saintesprit dimite. El tribunal de comercio de Besancon nombra dos administradores provisionales.
- 20 de Abril. Comienzo de la acción obrera, con bajo rendimiento.
- 12 de Junio. Descubrimiento del plan I.D.I.- EBAUCHES, S.A. de desmantelamiento de la empresa. Ocupación de la fábrica y puesta en funcionamiento por los trabajadores del montaje y venta - directa de los relojes.
- 14 de Agosto. El "orden reina en Besancon": la policía ocupa la fábrica de Palente.

LA REGION

La fábrica de relojería LIP se encuentra situada en el barrio de Palente, en la ciudad de Besancon, que con sus 130.000 habitantes está considerada, junto con la región, como pequeño burguesa, aunque políticamente en la actualidad tiene una municipalidad de centro izquierda con un alcalde socialista al frente.

Región de tradición utópica, donde han nacido hombres como Proudhon y Fourier y, en consecuencia, y a partir del conflicto, se ha especulado con su tradición utópica y anarcosindicalista.

Región bien situada en cuanto a mercado de trabajo sobre el plano cuantitativo: en el departamento de Doubs, a finales de junio, sobre 2.665 ofertas no satisfechas de trabajo existían 1.528 demandas, aunque sólo se podría ofrecer a los trabajadores de LIP 400 puestos de trabajo, pero todos de peones (o.s.) y sólo la mitad aproximadamente en la relojería, e indudablemente con importante disminución de salarios y de otras ventajas sociales.

Cuenta asimismo la región con gran influencia católica de signo progresista, militando en las diversas filas del socialismo; así en las últimas elecciones municipales el candidato por el P.S.U. (Partido Socialista Unificado) era Ch. Piaget, principal animador del conflicto, y por el P. Socialista, Pinard, ambos militantes de la C.F.D.T., y el primero de ellos, así como los dos suplentes en las elecciones, militantes de la A.C.O. (Acción Católica Obrera).

LA EMPRESA

Empresa dedicada a la fabricación de relojes y una cadena de montaje para aparatos de precisión del Ejército, 1.300 trabajadores altamente cualificados a todos los niveles, con instalaciones modernas y productos altamente perfeccionados. Al frente de la misma, Fred Lip, heredero de los Lipmann, cuyo primer taller de relojería en Besancon es de 1.867, tipo empresario tradicional, presuntuoso y demagógico, que no contaba si quiera con simpatías en el C.N.P.F. (Central Nacional Patronal Francesa).

En los últimos tiempos la empresa LIP, tradicionalmente la reina del reloj en Francia, se enfrenta con graves problemas producidos por una gestión (si se le puede llamar así) asombrosa y despilfarradora: incoherencia de la política comercial la cual acarrea una ausencia de política de producción y de stocks; una política financiera orientada por los intereses personales; una autoridad política de personal; una estructura inadaptada a la evolución de las actividades de la empresa. Lo cual producía:

- Una inadaptación a la evolución de la demanda.
- Inadaptación a la evolución de los circuitos de distribución.
- Inadaptación del esfuerzo de publicidad.

Y desventaja frente a la nueva competencia, con nuevas producciones y nuevas redes de

distribución. La nueva competencia estaba encabezada por Kelton-Times, empresa moderna con muchos medios, modelos simples, bonitos y baratos, vendidos en los estancos, "drugstores", etc; esta empresa se va haciendo con el mercado francés, y así, en 1.972, de los quince millones de relojes vendidos, la mitad son del tipo Times.

EL ROBO Y EL PILLAJE DE "LIP"..- Las ventajas económicas que han sacado los responsables de esta gestión incoherente, están lejos de corresponder a los malos resultados financieros de la sociedad LIP.

A partir de 1.967, Fred LIP es consciente de que ya no es dueño de la sociedad LIP, y prepara su "retiro" al mismo tiempo que desarrolla una nueva sociedad de montaje de relojes, la sociedad Electra, a la cual dirige. Este desarrollo, cuya cifra de negocios es de 16,6 millones de nuevos francos en 1.969, se hace a gran medida sobre las espaldas de la sociedad LIP. Así "Desde el 1-1-69, los talleres de empaquetamiento, y todos los servicios post-venta, comerciales y administrativos de la sociedad Electra están instalados en los locales de la fábrica LIP en Besancon. De hecho Electra se beneficia de LIP con servicios comerciales, mecanográficos, financieros, y de todo tipo".

Por estos "servicios" prestados, la suma de facturación es ridículamente baja: 362.000 francos en 1.969, es decir un 0,2 % de la cifra de negocios.

Es preciso señalar que la caída en las ventas de relojes LIP de 1.969 a 1.970, se corresponde con el desarrollo de ventas de relojes Electra, que llegan a 300.000 en 1.969 (las ventas de LIP en Francia eran de 485.000 relojes en 1.969 y de 400.000 en 1.970).

La sociedad Electra es puesta en liquidación en 1.971.

Sin embargo, el caso Electra está lejos de darnos una idea completa sobre el pillaje. Por ejemplo, es preciso hacer notar que el señor SAINTESPRIT, último presidente de la sociedad LIP, colaborador durante 20 años de F. Lip, declaraba en consejo de administración: "la marca LIP misma, elemento fundamental del activo social, ha sido objeto de transacciones que revelan la confusión de los patrimonios y el abuso de bienes sociales. La propiedad y la explotación de las marcas LIP, Electra y Electralip, poseídas por LIP desde 1952, han sido efectivamente cedidas por el señor Fred Lip, dueño de Electra, el 28 de Marzo de 1.966, sin excepción ni reserva, a la sociedad Electra, por la suma "discreta" de 5.000 francos...".

En este pillaje tampoco el Sr. Saintesprit ha quedado fuera. En efecto, Fred Lip hacía notar en 1.969 al Sr. Saintesprit, por entonces administrador de la sociedad Lip y Presidente al mismo tiempo de "Spiraux Francais", que los precios de las piezas de abastecimiento de esta última sociedad, indispensables para la producción de relojes LIP, "habían aumentado el 40%".

Por su parte las personas del "clan Lip", empleadas en la sociedad, tampoco "perdían el tiempo": tres de entre ellas, entre las cuales la hija y el yerno de Fred Lip, se repartieron como "indemnización" de despido 44.400.000 antiguos francos.

Los "empleados" de LIP no han sido los únicos en beneficiarse de la "magnanimidad" del Sr. Lip; personas exteriores a la empresa se han beneficiado también largamente, sobre todo aquellas que tenían posibilidades de influir en las esferas del poder político. Este fue el caso del Sr. Maurice BOKANOWSKI, antiguo ministro de Industria y miembro del Partido Gubernamental.

EL PILLAJE ORGANIZADO: LA ESTRATEGIA DE EBAUCHES, S.A.

INTRODUCCION: El grupo ASSUAG.

El grupo Assuag es uno de los dos grandes grupos relojeros suizos. Las unidades de pro

ducción, en su mayoría localizadas en Suiza, estén también extendidas a Alemania (DUROWE) y en Francia (LIP, FRANCE-EBAUCHES, SPIRAUX FRANCAIS).

Se trata de un grupo multinacional que tiene una estrategia a escala mundial, y que de sea hacer frente a la presión americana y sobre todo japonesa, a nivel europeo.

LCS OBJETIVOS DEL GRUPO:

El interés que ha llevado a Ebauches, S.A. a entrar en LIP suponía objetivos:

Primero, implantarse en el mercado francés. Los suizos no habían renunciado jamás a conquistar el mercado francés: sobre un consumo total de 8.300.000 piezas en 1.972, los suizos no venden más que 600.000 piezas en Francia, mientras que, para dar un punto de referencia, venden 6.000.000 en Inglaterra.

Por lo tanto, el control de la más prestigiosa y la más importante sociedad francesa de relojería entra perfectamente en sus objetivos; la marca Lip tiene un gran nombre en el mercado y un gran prestigio entre los consumidores. La compra de la mejor marca, la utilización de sus redes de distribución, van a favorecer, por lo tanto, la implantación suiza en el mercado francés.

Segundo, sacar los productos fabricados por el grupo Ebauches. El grupo fabrica, en efecto, esencialmente piezas sueltas de relojería. En el cuadro de este segundo objetivo, LIP debía transformarse, convirtiéndose en un taller de montaje de los diferentes productos producidos y vendidos esencialmente por Ebauches, S.A.

Tercero, utilizar el avance tecnológico que LIP posee en ciertos sectores, sobre todo en relojería electrónica y a cuarzo.

Cuarto, implantarse firmemente en la C.E.E., frente al dinamismo de la industria japonesa: el Japón ha sido, en 1.972, el segundo productor después de Suiza, 23 millones de relojes, cuando hace diez años todavía apenas si llegaba a los 7 millones.

LAS CONSECUENCIAS

La entrada en el mercado francés (el primer objetivo) ha sido rápidamente puesta en marcha:

- la red comercial de LIP es utilizada para distribuir productos concurrentes
 - . CERTINA, marca filial de Assuag, es distribuida por la red de representantes de LIP desde el comienzo de 1.973.
 - . LONGINES, (filial suiza de Assuag) se instala en Paris en los locales de Lip.
 - . Hay un acuerdo para que LIP asegure el servicio post-venta de LONGINES.
- La política comercial, queda entaponada ya que no puede tener una política agresiva frente a los productos del grupo, y se la limita hacia las redes habituales de relojerías-joyerías, cuando la tendencia es a la extensión hacia nuevas formas de distribución, como ya hemos indicado antes.

Para sacar los productos del grupo (segundo objetivo) es necesario transformar LIP en un simple taller de montaje, y por lo tanto reducir la actividad de fabricación y de empresa:

- en 1.967, cuando LIP vendía 100 relojes, eso quería decir que ella había fabrica-

do 76, en 1.972, sólo 49. Al mismo tiempo se ve aumentar de una manera espectacular la venta de productos del grupo.

Estos ejemplos muestran con evidencia:

- la voluntad de reducir sistemáticamente la actividad de LIP en tanto que unidad de producción.
- la utilización de LIP como simple unidad de montaje de los productos del grupo Ebauches, B.A.

Esta reorientación impuesta tiene consecuencias directas sobre el aumento de las cargas de estructura, crecimiento del porcentaje de cargas fijas sobre las cargas variables. La incidencia de este proceso sobre el empleo es evidentemente fundamental.

La situación en la que se encuentra LIP después de un año no es, pues, una causa sino el efecto de una política voluntaria y deliberada.

La transformación de LIP en taller de montaje condena a medio plazo toda innovación en el dominio de la mecánica de precisión en general y de la relojería en particular, sectores en los cuales la firma había estado tradicionalmente bien emplazada.

La situación culmina con un plan de Ebauches, S.A. presentado al Instituto de Desarrollo Industrial y Científico para liquidar la empresa y quedarse únicamente con el sector de relojería de la misma, dando una participación importante en el capital a los banqueros franceses. El Ministerio de Trabajo acepta el plan de los banqueros y se dispone a liquidar la empresa.

EL PERSONAL.- de la empresa LIP es un grupo altamente cualificado, orgullosos de pertenecer a la empresa, con muchos años de trabajo en la misma, con un 50 por 100 de empleados (mientras que en el resto de la industria de relojes los empleados son una tercera parte) con salarios altos en comparación con el resto de la región y algunas ventajas sociales; aproximadamente la mitad son mujeres.

LAS ORGANIZACIONES SINDICALES.- Los sindicatos implantados en la fábrica son la C.F.D.T. (Confederación Francesa Democrática del Trabajo) y la C.G.T. (Confederación General de Trabajadores), aproximadamente con 250 trabajadores afiliados a cada una de las secciones sindicales. Entre los cuadros técnicos existía la C.G.C. (Confederación General de Cuadros).

La C.F.D.T., que es la segunda central francesa de número de afiliados, antigua central cristiana que evolucionó en 1.964 proclamándose socialista, considerada como la central izquierdista, por sus posiciones y planteamiento, partidaria de la autogestión, ha sido indiscutiblemente la animadora y directora del conflicto LIP.

La C.G.T., primera central francesa por número de afiliados, con predominio del Partido Comunista en su dirección, en consecuencia menos improvisadora, más ordenada, más reivindicativa en el sentido clásico y que ya en 1.968 denunciaba la fórmula de autogestión como "fórmula demagógica y sin contenido". La actitud de la C.G.T. en el conflicto ha sido muy variable. Durante los primeros meses apató la huelga, incluso con frases de su Secretario General mostrándose más abierto respecto a temas como la autogestión, espontaneidad, control de la base etc, defendidos por la C.F.D.T., posteriormente se desentendió del conflicto al ver que no podía capitalizarlo y que su salida era difícil, y actualmente parece que nuevamente vuelve a participar en el mismo.

LOS LIDERES.- del movimiento en LIP son indiscutiblemente líderes de la C.F.D.T., que han aportado una gran imaginación y sobre todo han hecho jugar al máximo la información y la participación obrera durante el conflicto.

El patronato de la región reconoce el papel de Piaget y su equipo en la dirección del conflicto al declarar en pleno combate: "Si M. Piaget y su equipo salen de LIP, no tendrán ninguna posibilidad de empleo en la región en ningún puesto de trabajo".

LOS HECHOS.-

Dimisión de Saintesprit, director de LIP, hombre de los suizos, y nombramiento de dos administradores para que "liquiden" la empresa.

Es entonces cuando los trabajadores se enteran oficiosamente de las perspectivas de -desmantelamiento de la empresa y despido de los trabajadores, ocupan la empresa el 12 de junio, dejando a los administradores dentro, con rápida intervención de la policía, que les hace salir. Los trabajadores siguen la ocupación de la empresa y el 18 de junio deciden en asamblea general, poner en marcha la fábrica, que había sido ya abandonada por la dirección.

Los hechos fundamentales se suceden:

- Se abre la caja fuerte de la empresa y se dan a conocer a los trabajadores y a la opinión pública los proyectos de la sociedad.
- Se sacan de la empresa unos 60.000 relojes (el stock), escondiéndose en lugar seguro y conocido.
- Se anuncia que se comenzará a vender al público relojes, excluyéndose del precio de venta el beneficio al comerciante y la T.V.A. (impuesto sobre el valor añadido).
- Se organizan desfiles y manifestaciones en favor de LIP: "No a los desmantelamientos, no a los despidos", con asistencia de las personalidades más importantes, alcalde, arzobispo, etc.
- Se entrega a los trabajadores sus pagas respectivas, con nóminas oficiales y con los descuentos de seguridad social correspondientes.
- Se abre la empresa a los que quieren visitarla.
- Se impide la entrada, el 9 de Agosto, al juez Roger Louis, enviado para lacrar la empresa, colocándole etiquetas de propaganda LIP en la espalda (su foto, con sonrisa de complicidad, anunciando los relojes aparece en toda la prensa).
- Se organiza la publicidad, se está presente en el Tour de Francia, se venden postales de Besancon con slogans alusivos a la huelga, se graban discos con canciones sobre LIP.
- Se anuncia por los trabajadores un plan de recambio, por el cual la empresa no podrá funcionar, aun cuando intervengan las fuerzas de policía, sin su colaboración (habían hecho desaparecer las piezas clave de cada máquina).
- Después de la policía el 14 de Agosto (en pleno mes de vacaciones y con fiesta el 15), los trabajadores siguen reuniéndose en asamblea diaria en el gimnasio Jean Zai, del barrio de Palente, que ha sido cedido por el alcalde, y reparten una paga más, con su correspondiente nómina, en un cine de Besancon.
- Durante los meses siguientes se suceden reuniones entre el ministro de Desarrollo Industrial con diversos hombres de empresa y representantes de las confederaciones sindicales de cara a ver las posibilidades de relanzar la empresa.
- El 14 de Diciembre el Ministro de Desarrollo Industrial encarga a M. Neuschwander, antiguo miembro del P.S.U. y de la C.F.D.T. de realizar un estudio para el relanzamiento de LIP. Sus conclusiones son positivas. Pero, a primeros de Enero el Primer Ministro Messmer hace unas declaraciones encolerizadas ante la TV, desautorizando al Ministro y al mediador y diciendo que "el conflicto LIP ha terminado".

- Las organizaciones sindicales CFDT y CGT (ésta por primera vez después de muchos meses está nuevamente en la brecha) deciden relanzar la acción y popularización de la lucha. La CFDT emplaza al Gobierno a "aclarar los equívocos de su posición".

. o bien la pasión le priva sobre la razón y condena a más de 1.000 trabajadores al paro

. o bien confirma su compromiso en la búsqueda de una solución positiva.

Esta es la situación a finales del mes de Enero de 1.974, cuando la heroica huelga de LIP entra en su noveno mes.

PLATAFORMAS EMPLEADAS.- Los trabajadores, para mantener la lucha, han utilizado plataformas oficiales: las secciones CFDT y CGT y el Comité de Acción, que reagrupa a militantes sindicados y no sindicados.

La forma de trabajo es la siguiente: los tres organismos se reúnen durante la noche y preparan las proposiciones que harán al día siguiente a la asamblea general, que se reúne diariamente, y que es el órgano soberano que acepta por mayoría o no las proposiciones realizadas.

Durante el conflicto los trabajadores han puesto en marcha cinco comisiones de trabajo:

- . La comisión comercial, que realiza el estudio del circuito de ventas y la comercialización de los relojes.
- . La comisión de montaje, encargada del funcionamiento de la cadena de producción.
- . La comisión de gestión, encargada del control y la contabilidad.
- . La comisión de seguridad, que mantenía los servicios necesarios, desde el comedor hasta la limpieza y guardia de los locales y maquinaria.
- . La comisión de relaciones públicas, encargada de la popularización del conflicto.

En cada comisión, participaban unos 50 trabajadores, que entraban en una u otra comisión según sus aptitudes.

LAS ELECCIONES DE "LIP"

- Desde cualquier ángulo que se aborde el conflicto de LIP, nos encontramos con la Información como elemento motor, como el grano que ha hecho germinar y fructificar el conflicto, como el elemento de la movilización, de la democracia, de la imaginación, de la relación de fuerzas, de la acción.

La información es la base de todo conflicto. En el caso de Lip esto se puso de manifiesto desde el primer día. Sin la información aportada a los trabajadores y correctamente evaluada, no hubiese sido posible obtener que se movilizasen de la forma en que lo hicieron.

Cada uno, cada día, en el trabajo, es consciente de que pasan cosas que no le es permitido conocer, sabe perfectamente que son cometidos errores e injusticias, pero, en relación a todos los medios de que dispone el patrón para convencer de lo contrario, le faltan justificantes, hechos, pruebas para demostrarlo. La información verdadera, detallada, constituye en sí misma una motivación para los trabajadores. Una motivación para ponerse en marcha, pues tienen entonces la revelación (tal fué el caso de Lip cuando se presentaron a los trabajadores los documentos recogidos en los despachos del jefe del personal, del ad

ministrador, etc, documentos que revelaban el pillaje, la contabilidad, el fichaje de militantes, las ligazones de la familia Lip con un antiguo ministro, etc.) de la situación real en la cual se hallan. De golpe descubren la verdadera naturaleza de su explotación, que no son más que peones encima de un tablero, que el patrón maniobra como le da la gana a sus espaldas.

Los trabajadores descubren también, cuando poseen la información económica y financiera que los que detentan el poder lo detentan entre otras cosas, justamente porque poseen información. Descubren que ellos son también capaces, con información adecuada, tanto como el patrón, de dirigir una situación, de hacer una reflexión, de decidir cuales deben ser las opciones a tomar.

La información, además, impulsó el debate entre los trabajadores: este ha sido uno de los fenómenos determinantes del conflicto. Era característico el ver, después de una asamblea general o después de que hubiesen sido dadas informaciones importantes, cómo todos - discutían entre ellos, debatían la situación. Cuando los trabajadores saben, reflexionan, tienen ideas, sienten la necesidad de expresarse con otros y entonces ¡que riqueza de reflexiones y proposiciones!

Así mismo, la difusión de la información adquirida, ha producido un mayor grado de igualdad entre todos los trabajadores y las secciones sindicales, entre la asamblea y los líderes, todos se han sentido verdaderamente comprometidos en la misma causa, la democracia ha sido una realidad de todos los días, haciendo posible mantener la unidad y la moral en un conflicto tan largo como éste.

La misma constatación puede hacerse por lo que respecta a la opinión pública, con la información aportada en la conferencia de prensa del 8 de Agosto por la Federación de la Metalurgia de la CPDT. Por aquellas fechas se había llegado a una relación de fuerzas - que corría el riesgo de inclinarse desfavorablemente para los luchadores de Lip, como consecuencia de la campaña de intoxicación informativa mantenida por el Gobierno. Para los obreros de Lip, era evidente, esta relación de fuerzas se situaba a dos niveles: la empresa y la opinión pública. Pero era particularmente sobre este segundo flanco sobre el que era preciso intervenir. Aportando las pruebas que tenían, dándolas a la luz pública, haciendo jugar a la información a todos los niveles en que se desarrollaba la batalla, los trabajadores de Lip pudieron demostrar la mecánica de una firma multinacional que había incluido en su campo de maniobra una empresa -LIP- sin tener para nada en cuenta el factor humano y social, ganándose así a poderosas fuerzas sociales y a una gran parte de la opinión pública.

Por último, la información ha sido una poderosísima arma en manos de los trabajadores a la hora de enfrentarse con los negociadores que ha enviado el gobierno. Frente a los argumentos del Gobierno de que "LIP no era viable", los trabajadores podían aportar pruebas, argumentos, datos económicos, documentos que probaban que la mala situación económica de la empresa era producto de un gran pillaje planificado, cortar en seco las argumentaciones "técnicas" y "científicas" de los negociadores.

Se ha especulado mucho durante el conflicto sobre el significado autogestionario de la experiencia LIP. Comprometiéndose en una vía original de lucha, sin embargo, los trabajadores de LIP no han dejado de dar muestras de una gran lucidez política particularmente que lo que estaban haciendo no se trataba de la autogestión -conscientes de su imposibilidad dentro de una sociedad capitalista- sino de una autodefensa. Añadiendo, sin embargo, -y es importante- que la lucha que estaban llevando a cabo se inscribía, en efecto, en la perspectiva más amplia de un adueñamiento, por los trabajadores, de su propio destino.

Más allá de esta cuestión, los trabajadores de LIP han demostrado en la práctica que las luchas sociales son el auténtico motor de cambio y de transformación social. Del cambio en el comportamiento de los trabajadores mismos, en la actitud de la población de toda una región, y también en la conciencia de una buena parte de la opinión pública francesa. Son este tipo de cambios quienes, poniendo fin a los bloqueos culturales y a los efec

tos de la propaganda oficial, conseguirán vencer el miedo al porvenir y a lo desconocido que, con demasiada frecuencia todavía, impide la puesta en causa radical del orden establecido.

El conflicto de LIP ha puesto sobre el tapete dos conceptos sumamente importantes el concepto de empresa y el de legalidad. El concepto de la empresa en el sistema capitalista está íntimamente ligado al concepto de propiedad de la misma, cualquiera que sea su forma. La jurisprudencia francesa, como la de casi todos los países occidentales, tiene definidas desde hace años las responsabilidades del empresario; las nuevas fórmulas de sociedades anónimas y limitadas vienen a favorecer esas posiciones, ya que en definitiva se traducen en la irresponsabilidad ante los perjuicios que puedan causar a los trabajadores, en los errores de su gestión que luego tendrán que ser paliados por toda la sociedad a través del Estado. En definitiva, el jefe puede hacer o deshacer en su empresa como quiera,

Es aquí donde primeramente los trabajadores de LIP han incidido y han llegado a ganarse a la opinión pública: si el señor LIP fué un incompetente en su gestión, ¿por qué los trabajadores van a pagar las consecuencias?

Respecto al problema de la legalidad ¿qué ha pasado en LIP?. Los trabajadores decidieron, simplemente, utilizar los medios para obtener la justicia, colectivamente, masivamente. Y sus adversarios se apresuraron a echarles en cara: "estáis en la ilegalidad". Pero, ¿cómo han llegado a esta situación de "ilegalidad"? Nadie podría decirlo con exactitud, pues todo el mundo -no solamente los autores del conflicto, sino también en los habitantes de la región, la opinión pública; el arzobispo compraba un reloj "ilegal", así como los miembros de la municipalidad, personalidades políticas de izquierda y de centro, etc- se había movilizado por defender el derecho de gentes, sin darse inmediatamente cuenta que la ley no correspondía a los derechos y a los intereses de todos, sino solamente a los de algunos pocos.

Al principio, sólo se da una pequeña importancia a esta "ilegalidad". Pero, conforme se prolonga la situación, más las fuerzas organizadas del patronato y del gobierno se inquietan y se agitan. Para ellas era preciso no tolerar demasiado tiempo tal degradación de las bases jurídicas del orden establecido. Para el gobierno y el patronato estas formas de lucha eran intolerables. La acción de los trabajadores de LIP conmovía vigorosamente el viejo orden injusto, desigual y arbitrario. Era preciso parar esta acción, con la fuerza si era preciso, pues la capacidad de iniciativa y la voluntad de cambio de los trabajadores -se extendía como una mancha de aceite, la opinión pública se identificaba claramente y los derechos del trabajo amenazaban con imponerse contra los intereses del capital y las leyes protectoras de la propiedad privada de los medios de producción.

Ver como los trabajadores hacían fracasar la voluntad de una sociedad multinacional, -verles oponerse a una reestructuración inaceptable elaborada a sus espaldas, verles dar prueba de una capacidad de movilización, de imaginación, de iniciativa capaz de hacer cundir el ejemplo, verles demostrar en la acción que la democracia y la eficacia pueden ser perfectamente compatibles hasta en la marcha de una empresa, era demasiado. Es entonces -cuando el poder ha decidido terminar y envió a la policía a la fábrica, por sorpresa y en el momento en que pensaba que el golpe suscitaría menos protestas: en pleno mes de Agosto.

La ilegalidad había vivido durante mucho tiempo dentro de la legalidad y mucha gente se pronunciaba, por ser más justa, por aquélla antes que por ésta. Esta es la historia del movimiento obrero organizado; transformar la sociedad y crear un nuevo derecho más justo. Es aquí donde se inscribe la frase de Edmon Maire, Secretario general de la CFDT "Los trabajadores han sobrepasado la legalidad, o, más exactamente, están construyendo la legalidad de mañana".

El patronato francés (C.N.P.F.) ha reaccionado tarde. Como el Gobierno, creía que el conflicto se iría pudriendo por no tener salida y, además, se movía entre dos tendencias: la dura, en favor de la defensa inmediata del sacrosanto derecho de propiedad,

y la reformadora, partidaria de aislar el caso LIP, de condenar la mala gestión, haciendo en consecuencia del conflicto un caso particular y aislado. El presidente, Ceyrac, tuvo que intervenir, ya avanzado el conflicto, en favor del derecho de propiedad, denunciando los ataques a la herramienta de trabajo y sintiendo que la policía haya intervenido tan tarde.

El patronato francés ha demostrado tener una concepción policíaca sobre los - conflictos sociales. Para ellos es un puñado de agitadores, algunos líderes -y entre ellos particularmente los de la CFDT, de la cual Ceyrac ha dicho "hay que procurar eliminarla, la CFDT va demasiado lejos"- los que elaboran clandestinamente, o en sus congresos, la estrategia a seguir, para después llevarla a cabo en tal o cual empresa escogida para realizar un conflicto ejemplar, manipulando a los trabajadores.

Esta concepción policíaca y simplista olvida que un sindicato obrero no existe mas que porque existe una realidad social, porque es la expresión, en la medida - de sus posibilidades, en sus orientaciones y en sus luchas, de esa realidad social, y que aunque se eliminen a ciertos líderes o ciertos "agitadores" otros serán se- gregados por esa realidad social para reemplazarlos.

• El Gobierno francés empezó mal, cometió errores. Envío a sus CRS nada más comen- zar el conflicto a disolver la manifestación de 1.500 personas organizada los - primeros días en Besancon y actuando a la clásica hicieron una jornada de lucha, con manifestaciones y barricadas. Las protestas de las personalidades políticas de la región ante la brutal intervención de las fuerzas del orden fueron importan- tes. La mayoría de los franceses, muy sensibles ante los problemas de represión, comenzaron a enterarse de la existencia del conflicto LIP a través de las noticias de la represión y enfrentamientos entre la fuerza pública y manifestantes.

Tampoco la intervención de los CRS el 14 de Agosto, expulsando a los trabajado- res de la empresa, fué muy afortunada; el clima estaba ya creado y las organizacio- nes sindicales y políticas de izquierda, a pesar de las vacaciones, movilizaron a sus militantes organizando impresionantes muestras de solidaridad frente al proble- ma LIP, comenzando así a preparar la vuelta; "la rentrée".

A los ataques del gobierno a los huelguistas afirmando su negativa a negociar, éstos, para ganarse a la opinión pública, respondieron acudiendo a todos los luga- res y con todos aquellos que les proponían negociación. La opinión pública bascula- ba de este modo hacia los huelguistas.

El ministro de Desarrollo Industrial, Jean Cardonel, propone un plan el 2 de - Agosto que replantea el conflicto en su origen al proponer de nuevo el desmantela- miento en tres sociedades de la empresa y el despido de centenares de trabajadores (despido de todos y más tarde readmisión en las tres nuevas sociedades de 700). Se confía a H. Giraud, especialista en deshacer entuertos, la misión de convencer a - los trabajadores. Su visita a Besancon es, sin embargo, decepcionante: tiene que - manifestar incluso su desconocimiento del plan Charbonel a los trabajadores, al no tener argumentos para discutir. Hasta los cuadros de la C.G.C. manifiestan que el plan Carbonel es una provocación.

Conclusión: El Gobierno no ha hecho más que seguir los pasos del patronato fran- cés, es decir no plantear ninguna salida al conflicto, tratar de dejarlo pudrirse, sus "planes" han sido auténticas provocaciones y su única respuesta concreta ha si- do el recurso a la fuerza.

• Asimismo, el conflicto LIP nos plantea interrogantes muy graves sobre cómo se está realizando el desarrollo, la "reestructuración" industrial en los países capitalis- tas. El proyecto de la sociedad suiza introduciéndose en LIP estaba claro desde un principio. Se trataba de constituir una empresa de dimensión europea susceptible -

de oponerse a la ofensiva simultánea de la competencia USA y japonesa. En esta perspectiva LIP tenía el interés de una marca mundialmente conocida, cierta calidad tecnológica, una posición de fuerza en el mercado francés. Por el contrario, el grupo suizo no quería saber nada de los demás sectores de la empresa (mecánica, armamento, maquinaria de precisión) ni de la concepción integrada de la empresa de besancon. Se trataba de apropiarse del nombre y de los talleres donde poder montar, en serie, relojes "ebauches".

Con todo el cálculo y la frialdad del mundo de los negocios, para nada tenían en cuenta los mil trabajadores que quedaban en paro, ni la sangría económica de una región. Cuando llegó la hora, le pasó el muerto al Ministerio de Desarrollo.

Y ¿qué hizo el gobierno?. Seguir el juego, dejar hacer. Este es un grave problema que se ha puesto de manifiesto con claridad, una vez más, con el asunto LIP: la incapacidad de ciertos gobiernos capitalistas (echemos una ojeada a la situación española) para llevar adelante una política industrial autónoma y con futuro. Su política consiste en dejarse llevar servilmente por un modelo de desarrollo a la americana; - dejar hacer a la concurrencia internacional; dejar hacer a las sociedades multinacionales (cuando no crearles un marco financiero privilegiado, como en España); dejar - marchar la inflación y los movimientos especulativos de capital.

Nunca un conflicto ha tenido tantos especialistas asesorándolo, como en LIP. Todo un gabinete de expertos contables, ingenieros, economistas, etc., hasta un número de 40 personas, aportados por la CFDT, han analizado minuciosamente, desde los diversos ángulos jurídico, económico, contable, social, las informaciones incautadas a la empresa por los trabajadores, permitiendo con ello una explotación a fondo de los mismos por los trabajadores en lucha.

De estos expertos salió un Plan de reestructuración de la empresa, que ha tenido un gran efecto psicológico dándoles seguridad y argumentos en las negociaciones de los trabajadores con los mediadores del Gobierno, al mismo tiempo que emplazaba a éste - último.

Es de destacar, por una parte, la necesidad de estos expertos para una lucha como la de LIP, ya que lo demás no se hubiesen podido valorar adecuadamente todas las informaciones, y por otra, el que estos expertos nunca han trabajado aisladamente, sino en contacto con los sindicalistas, y lo que es más importante como señalaba el líder Piaget "su tarea consistía en aportar su saber técnico, pero al servicio de la acción sindical".

Antes de acabar este apartado, es preciso señalar la enorme importancia que ha tenido la labor previa, desarrollada durante varios años, realizada por la sección sindical CFDT de LIP de formación e información entre los trabajadores sobre los problemas económicos de la empresa. Una tarea difícil y aparentemente improductiva a corto plazo, pero que ha revertido con toda su dimensión a la hora en que los trabajadores han tenido que tomar en sus manos la marcha de la empresa.

Al hablar de la acción de LIP, de su estilo, no se puede dejar de hablar de un equipo de militantes. La prensa, que se nutre de vedetismo y de dramatización, rápidamente - ha reparado en ellos y los ha popularizado. Es verdad que, entre ellos, hay algunos - con unas cualidades excepcionales de comunicación con la masa. Por ejemplo, algunos han dicho que Ch. Piaget posee "carisma". Pero más simplemente hay que reconocer la labor de unos responsables sindicales que saben ser, en un momento dado, los catalizadores y la expresión de la riqueza y la imaginación colectivas. De una imaginación que es - fuente de acciones concretas y movilizadoras.

Cuando un militante habla un lenguaje de aparato, la masa de trabajadores, y cada trabajador individualmente, no se identifican con lo que él dice, aunque el pensamiento sea claro y el razonamiento justo. La adhesión es más completa y voluntaria cuando el trabajador puede decir "ha dicho lo que yo hubiera dicho, lo que yo hubiera querido

decir". Así, cuando los sindicalistas de LIP han hablado del hombre, no en término filosófico, sino en términos concretos, con relación a la situación concreta existente en LIP, han encontrado la sensibilidad de los trabajadores y, en los actos, éstos han hecho de su lucha una nueva etapa del combate secular por la defensa del hombre y de sus derechos, por su dignidad, por su libertad.

- Pero la acción de LIP no es sólo el producto de unos trabajadores unidos y combativos dirigidos por grandes líderes, sino también el producto de una estructura sindical. No el de un aparato ronroneante, ni de una burocracia paralizadora, sino de una sección sindical, la de la CFDT, dotada de responsabilidades, de autonomía en la decisión, en la conducción de la acción, la elaboración de las reivindicaciones. Una sección sindical que busca, sobre el terreno, el articular la reivindicación - respondiendo lo mejor posible a los problemas concretos de los trabajadores, y la contestación política al sistema capitalista.

Por lo que respecta a otras instancias sindicales, como la Federación y la Confederación, al principio sólo se las veía como elemento de ayuda, pero posteriormente se vio la necesidad de su colaboración para extender la popularización y el apoyo del conflicto, y lo que es más importante, la necesidad de una confrontación con esas instancias para elaborar una síntesis, una línea de actuación más global, que tuviese en cuenta más aspectos de los que a simple vista se veían desde el lugar del conflicto.

- Por último, hay que destacar la existencia del Comité de Acción, que englobaba a trabajadores sindicados y no sindicados. Este Comité ha tenido aspectos positivos y negativos. Por una parte, en la medida en que hay muchos trabajadores que no estaban sindicados, el comité ha sido un vehículo de participación de los mismos en la lucha. En este sentido ha jugado un papel muy importante. Pero, por otra parte, le ha ocurrido lo que a tantos otros Comités de Acción en Francia: ha terminado por convertirse en el medio de presión de algunos militantes (particularmente, izquierdistas), la expresión de un puñado de trabajadores que quieren hacer las cosas en nombre de los demás.

El grito de admiración que resume la impresión de los trabajadores franceses y de todo el mundo, ante LIP, es: "Ellos se han atrevido" !!.

La lucha de Besancon aparece como un modelo para muchos militantes, en Francia y en todas partes. Es preciso, sin embargo, decir claramente que "imitar a LIP" no puede consistir en copiar servilmente ninguna receta, ni en cerrarse en un modelo estricto. De LIP tenemos que sacar su espíritu, su contenido. Su "modelo" consiste en que, a través de la acción diaria, aprendamos a unir la experiencia con la democracia, la autonomía de las responsabilidades con el sentido de la organización; combinar el análisis y la síntesis; asociar la imaginación y la competencia; es aprender a cultivarse con los militantes un contacto estrecho, mostrarse modesto cara a la opinión de los trabajadores, cualquiera que sea la propia convicción.

"Imitar a LIP" es igualmente tomar en cuenta, de forma dinámica, los problemas concretos, los objetivos inmediatos, buscar el éxito que puede ser conseguido ya, en la situación actual; y al mismo tiempo, orientar la acción hacia un proyecto colectivo de transformación social.

"Imitar a LIP" es desarrollar un sindicalismo de clase, -es decir aunar a los trabajadores organizados y conscientes- que responda a las cuestiones precisas que tienen planteadas los trabajadores, que formule sus reivindicaciones, que movilice a las amplias masas, que busque el éxito inmediato de las necesidades concretas pero también una concienciación mayoritaria de la necesidad de cambios fundamentales, hacia la Democracia Socialista.

"NOSOTROS SOMOS CONSCIENTES DE QUE NUESTRA LUCHA EN -LIP- NO ES MAS QUE UNA PEQUEÑA ETAPA, UN ESCALON EN LA ESCALERA QUE CONDUJERA A UNA ECONOMIA AL SERVICIO DEL HOMBRE, HEMOS ESCOGIDO UN CAMINO QUE NO HUBIESE PODIDO EXISTIR SI NO HUBIESE EXISTIDO MAYO DEL 68. MAYO 68 NOS HIZO DESCUBRI, SOBRE TODO, QUE LOS TRABAJADORES DEBIAN TENER UN POCO MAS DE AUDACIA, QUE TENIAN DERECHOS EN LOS CUALES NI SIQUIERA OSABAN CREER PORQUE LOS PATRONOS LES HABIAN INCULCADO LA IDEA DE QUE SATISFACERLOS NO ERA POSIBLE:

A PARTIR DE -LIP-, OTRAS ETAPAS SERAN FRANQUEADAS POR LA CLASE OBRERA HASTA QUE, AL FIN, LOS TRABAJADORES SE ADUEÑEN DE TODA LA ECONOMIA, Y ESTO NO SERA MAS QUE UN ACTO DE JUSTICIA".

Charles Piaget. Declaración a "LE MONDE" , 18
de Septiembre de 1.973

CARLOS FERNANDEZ